

Intercambios

Quarterly Newsletter of the Spanish Language Division of the American Translators Association
Volume 8, Issue 2 / June 2004 / ISSN 1550-2945

Índice

Editorial	2
From my Desktop	3
Seis países, seis hablas castellanas: tribulaciones de un traductor	4
El maletín	8
Punto y aparte	9
Translators and Interpreters Encounter Ergonomics	10
Pildoritas	12
What's In a Word	14
Herramientas cibernéticas	15
Aquí entre nos	16
Viaje trasatlántico con Daniel Samper ..	18
Participios irregulares dobles	19
Reseña	20
Anecdolines	23
Milhojas	24



*View of Jersey City from the editor's hotel window,
2004 Annual Conference.*

Una vez más llegó y pasó el congreso. Atrás quedaron los saludos, los encuentros, las risas, las sorpresas, al igual que las despedidas. Quizás en dos años nos volvamos a encontrar y hasta entonces, ¡gracias, amigos! Los días pasados en su compañía fueron, como siempre, invaluable.

Muchos volvieron a la santa paz de sus hogares. Nosotros tomamos vacaciones que comenzaron en Inglaterra y continuaron en Italia. Para los que venimos de países con moneda débil, la “eurotización” europea nos resulta inconveniente, casi tanto como la lluvia el día en que tenemos planeado tomar fotos o la huelga de trenes cuando hemos decidido viajar; pero si nos adaptamos a las circunstancias y olvidamos por un momento la aritmética, la economía doméstica y el sentido común, Europa nos sigue pareciendo la sucursal del paraíso. La arquitectura milenaria, las calles estrechas, los distintos acentos, la flema inglesa, la gastronomía italiana y muchas pequeñas cosas más que componen una sinfonía digna de los dioses.

En Italia, en un pueblo piamontés de nombre corto, como balido de oveja, en la casa amarilla que toca el cielo, sobre el lago azul profundo, cayó en mis manos “Il dio delle piccole cose” (*The God of Small Things*, de Arundhati Roy), una pequeña joya que «debe leerse con todos los sentidos más uno», en palabras de mi amiga-hermana, la dueña de la casa amarilla, de *La locanda di Flora*. «Debe leerse en voz alta», agregaría yo si me lo preguntaran. No conozco la versión en inglés, pero la traducción al italiano (Chiara Gabutti) es una delicia por el ritmo, la musicalidad de las palabras, el texto con claves circulares que obligan a volver a la primera página para degustarla después de haber sorbido la última. Son palabras de adulto desde la visión de dos niños, gemelos dicigóticos, como no deja de repetir la autora para justificar su total complementariedad, su identificación con el ‘nosotros’ más que con el ‘yo’ o el ‘tú’. Niños de siete años que apenas descubren el mundo y casi al tiempo conocerán el sabor de las lágrimas, el olor de la sangre, la soledad de la ausencia, el dolor de la pérdida. Recién empiezan a descifrar el lenguaje de las palabras y por ejemplo, “dicha infinita” suena en sus oídos a “dicha *impinita*”, con un dejo triste, como sonido de iglesia, de pez que se desliza despacito por el agua.

Antes de llegar al final del libro dimos por concluido el viaje. Los adioses se quedaron en suspenso, tan solo la mirada profunda, *impinita*, del niño-hombre nos recordó que el amor tiene mucho de dolor y ausencia. Al llegar a la casa del techo verde, sobre el lago cuyo color se confunde con el del cielo, nos recibieron diez pares de ojos, con meneo de colas y saltos emocionados. Detrás de todos, el perro-mosquetero de mirada profunda, en la que, a diferencia de la del niño-hombre, se leía la “dicha *impinita*” de vernos. De nuevo en casa.

Olga Lucía

Intercambios

Volume 8, Issue 2 / June 2004
Intercambios is a publication of the Spanish Language Division of the American Translators Association, a non-profit organization dedicated to promoting the recognition of translating and interpreting as professions.

Editor

Olga Lucía Mutis de Serna
intercambios@ata-spd.org

Intercambios' Editorial Board

Pimpi Coggins, Rosalie Wells, Rudy Heller,
Virginia Pérez-Santalla, Mónica de León.

Proofreaders

Claudia Ross, Graciela del Pilar Isaía y Ruiz,
Mati Vargas, Mónica de León, Peonia Kempenich,
Tere Román, Wendy Griswold, Mar Rodríguez,
Yadira Díaz de Cuttin, Beth Nazar, Virginia
Pérez-Santalla.

Contributors to this issue:

Emilio Bernal Labrada, Inés Swaney, Leonor
Adriana Rosado-Bonewitz, Mario Taboada, Rafael
Rivera, Liliana Valenzuela, Yadira Díaz de Cuttin,
Margarita Hernández, Leandro Wolfson, Mónica
de León.

Layout

Cindy Gresham
illustrator@cgresham.com

Submissions:

Readers' submissions are encouraged.
Suggested maximum lengths:
Articles, 1200 words; Reviews, 500 words;
Letters, 300 words.

Submissions become the property of
Intercambios and are subject to editing.
Opinions expressed in this publication are
solely those of the authors.

Please send all comments, questions, and other submissions to:

Intercambios

Olga Lucía Mutis de Serna
intercambios@ata-spd.org

Distribution:

Intercambios is published on
the SPD web page. Members are notified
by e-mail from ATA Headquarters.

If your postal or e-mail address
has changed, contact:

Maggie Rowe
225 Reinekers Lane, Ste. 590
Alexandria, VA 22314
Phone: 703-683-6100
Fax: 703-683-6122
maggie@atanet.org

THE SPANISH LANGUAGE DIVISION



Administrator:

Rudy Heller
8 Central Street
Brookfield, MA 01506-0367
Phone: 508-867-8494
Fax: 508-867-8064
rudy@gohls.com

Assistant Administrator:

Virginia Pérez-Santalla
1153 Ridge Drive
Mountainside, NJ 07092
Phone: 908-232-2559
Fax: 908-654-1182
virginiaps@comcast.net

Treasurer:

Milly Suazo-Martínez
3403 Los Indios Parkway North
Mission, TX 78752
Phone: 956-583-6407
millyki@rgv.rr.com

Spanish Division's Web Page:

www.ata-spd.org

Webmaster:

Rosalie Wells
webmaster@ata-spd.org

Espalista:

e-mail Q&A, open to all Division members
<http://groups.yahoo.com/group/espalista>

Espalista Moderator:

Ester Cabral
espalista-owner@yahoogroups.com

The New Jersey SPD Conference was a blast! *Un gran abrazo y un millón de gracias* to all who worked so hard to make it such a success. Those on the conference committee were having such a positive experience, that even as the *Congreso* was closing down on Sunday afternoon, they were busy talking about how to improve the next time out. Now that is dedication!

For those of you who couldn't attend, and for those who did but want more, thanks to an all-volunteer effort by your fellow SPDers, soon everyone will be able to hear most of the presentations. We hope to have the audio files ready for duplication by the end of this month. I'm sorry to say that we didn't manage to record quite everything, but we did much, much better than San Antonio, and only missed a couple of things. While it is not the same as being there —interacting and experiencing everything in person— all of us who have not yet mastered the art of being in two places at once surely appreciate the volunteers who took the time to take on this great task.

As my term as Administrator of the Division is drawing to a close, this is an appropriate moment for reflection and to look ahead as well.

The Spanish Division has been in existence for close to 10 years. With 2000 plus members, an established mid-year conference, a superb website, a great *Espalista*, an outstanding quarterly publication, and a budget in the black, there is a solid foundation to take the Division wherever the membership wants it to go.

In looking ahead, it is time for someone new to take the reins and have fun with this. An election to select the next Administrator will be held at the SPD's annual meeting in October 2004 at the ATA convention in Toronto. Look for details of the nomination process elsewhere in this issue of *Intercambios*, and later in a special mailing. Read it with care and with an open mind. I urge you to either nominate yourself or someone else you think would enjoy setting the pace for the SPD for the next two years. If you want to ask me more about the time commitment and duties of the position, please feel free to contact me at rudy@gohls.com.

Rudy

Seis países, seis hablas castellanas: tribulaciones de un traductor

Leandro Wolfson¹

Introducción

Desde hace casi una década, el traductor norteamericano Andre Moskowitz viene presentando anualmente los resultados de una encuesta que él mismo realiza sobre el uso de regionalismos en los países de habla hispana. Estos trabajos han sido publicados en los *Proceedings* de la American Translators Association (ATA) desde 1995 hasta 2003.

En oportunidades anteriores² me he ocupado ya de la importancia que, a mi juicio, tiene esta encuesta, única en su género por el momento y cuyos hallazgos, pese a ser provisionales y, en algunos casos, discutibles, ofrecen a los traductores y otros usuarios de la lengua una herramienta insustituible a la hora de dirigirse a un público plurinacional.

La “globalización” de nuestro mundo, como suele llamársela, ha traído consecuencias de toda índole en el plano lingüístico. Una de ellas, referida en particular a los hispanohablantes, es la demanda de que quienes utilizan la lengua castellana con propósitos funcionales empleen un lenguaje “neutro”. Las motivaciones económicas de esta exigencia son obvias: las grandes empresas productoras de bienes culturales, y en particular las agencias de publicidad y los medios de comunicación masiva, ansían llegar cómodamente a los casi cuatrocientos millones de hablantes del castellano que residen en España y América Latina, o en Estados Unidos y otros países en calidad de inmigrantes, nacionalizados o no.³ No siempre quienes tienen la pretensión de que redactores, periodistas y traductores usen un castellano “neutro” son conscientes de las dificultades que ello implica. En gran medida, tampoco estos últimos lo son. Y ello se debe a que si bien cualquiera advierte las diferencias notorias entre el habla, digamos, de la Argentina y de México, existe la presunción de que por debajo de esas diferencias es posible encontrar un terreno común en el que todos coincidirán.

Esta presunción es válida en el campo de la ciencia y de la técnica, del comercio y de las relaciones internacionales, y para muchos de los usos funcionales y pragmáticos de la lengua. Por fortuna, la fuerte tendencia a la unidad del castellano, producto fundamentalmente de la decisión de muchos hombres de cultura y, en menor medida, de la influencia de una Real Academia

centralizadora, ha sido un contrapeso poderoso a la otra tendencia no menos fuerte, la centrípeta, la que propende a robustecer la variedad de los dialectos o idiomas regionales.⁴

Sin embargo, tan pronto se aproxima uno al lenguaje coloquial, a la lengua corriente del pueblo, esas variantes se multiplican con tal profusión que muy a menudo el que escribe (p. ej., un traductor) se pregunta si es realmente factible encontrar esa pretendida lengua “neutra” que todos comprenderían y aceptarían por igual.

No creo estar diciendo nada nuevo. El problema existe desde hace mucho tiempo y, como dije, sólo se ha acentuado con la “globalización”. Pero según mi experiencia, fuera del reducido círculo de los lingüistas, profesores de lengua y dialectólogos, no hay una clara conciencia de los alcances de esta dificultad y del camino para encontrar una solución, si es que la hay.

No siempre quienes tienen la pretensión de que redactores, periodistas y traductores usen un castellano “neutro” son conscientes de las dificultades que ello implica.

Un ejemplo práctico

En el presente trabajo mi modesta intención ha sido pergeñar un ejercicio elemental de traducción del inglés para mostrar, con un ejemplo práctico, la dimensión de dicha dificultad. He recurrido a tal fin a la última ponencia de Moskowitz, que lleva por título “Back to Basics”, y en la que se ocupa de varios verbos y sustantivos sumamente frecuentes que forman parte de

lo que podría llamarse el “vocabulario básico” de cualquier persona.⁵ De todos los elementos que incluye Moskowitz en esta edición de su encuesta he elegido los siguientes:

Hurry up! — *To turn around* — *To pull* —
String — *Brown* - *Diminutives of words*
ending in “t + vowel”[such as “gato”] —
Radio — *To throw out* — *Styrofoam* —
Stuff— *Band-aid* — *Parent-child forms*
of address.

Éstos son algunos de los términos y expresiones con que Moskowitz recogió, mediante la metodología que explica con detalle en su ponencia,⁶ las voces correspondientes empleadas por hablantes de España y los diecinueve países hispanoamericanos. En sus ponencias anteriores, Moskowitz consignaba la cantidad total de encuestados de cada país y, dentro de ellos, la cantidad que decía utilizar tal o cual término. Esta vez resolvió renunciar a las precisiones cuantitativas sobre los términos, con lo cual se ha perdido, creo, un valioso instrumento comparativo.⁷ No obstante, cuando en un mismo país se emplean diversos términos, los ha ordenado de mayor a menor en cuanto a la frecuencia de uso, y aunque este orden no reemplaza ni de lejos la cifra concreta de respuestas, da al menos alguna posibilidad de elección.

Con los términos y expresiones mencionados inventé un pequeño diálogo entre un padre y su hijo que los incluyera a todos ellos. Lógicamente, cualquiera notará que el diálogo tiene cierta artificialidad, pero intenté que fuera verosímil.

“Hurry up!”, said his father. “Turn around, pull the string, put down that little brown cat, turn off the radio, throw out the piece of styrofoam and all that stuff, and come with me.”

“Yes, Dad”, answered the child. “But wait, I need a band-aid.”

A continuación traduje yo mismo este texto incluyendo absolutamente *todas* las variantes que señalaba Moskowitz en su ponencia.⁸ En algunos casos, esto volvió las traducciones algo engorrosas; por ejemplo, en aquellos países donde existen dos o tres formas de tratamiento posibles entre padre e hijo, que pueden dirigirse uno al otro

como “usted”, “tú” o “vos”. En tales circunstancias, era forzoso incluir todas las conjugaciones verbales concomitantes. Rogamos a los lectores de esta nota tener en cuenta este inevitable inconveniente al analizar los ejemplos que daremos.

Mi idea era hacer revisar todas estas traducciones (salvo la argentina, de la cual me responsabilizo) por personas nativas de todos esos países latinoamericanos. Le comenté mi propósito a Moskowitz, a quien le pareció interesante, y le envié el texto con mis traducciones para que lo examinara. Me hizo algunas correcciones y sugerencias. Acto seguido, pues, envié el texto y las traducciones a colegas de España, México, Cuba, Ecuador y Colombia.

Las respuestas confirmaron, en su gran mayoría, las variantes recogidas por Moskowitz en su trabajo. Cuando no sucedió así —v. gr., cuando un revisor indicaba otras variantes, o no utilizaba algunas de las registradas por Moskowitz—, yo se lo señalaba a vuelta de correo y le pedía que me diera alguna explicación de su agregado u omisión, o hiciera algún comentario al respecto. Estos comentarios han sido incluidos aquí como notas de los respectivos revisores.

Traducciones y comentarios ⁹

España

—¡Date prisa! —le dijo el padre—. Date la vuelta / Vuélvete / Gírate, tira del cordel / cordón, deja el gatico / gatito ^a marrón, tira el pedazo de poliespán / porexpán / corcho blanco y todos esos cachivaches / cacharros / trastos / chismes, y ven conmigo.

—Sí, papá —le contestó el hijo—, pero espera que tengo que ponerme una tiritita.

Comentarios de la revisora española

^a Los diminutivos en “-ico” (como el “gatico” del ejemplo) no se utilizan en todas las regiones de España. Son muy normales en lugares como Aragón, por ejemplo, pero en otras partes, como en Galicia (donde vivo) o en Cataluña y Baleares (donde he vivido), no se utilizan. Hay zonas, como Asturias y León, donde se emplean también los diminutivos en “-ín” e “-ina” (gatín / gatina).

México

—¡Ándale! / ¡Córrele! / ¡Órale! —le dijo el padre—. Voltéate / Date (la) vuelta,^a jala el cordón / mecate,^b deja el gatito café, tira / bota ^c ese pedazo de hielo seco / unicel ^d y todas esas chácharas / esos triques / esas chivas / esos chunches, y ven conmigo.

—Sí, papá —le contestó el hijo—, pero espérame que tengo que ponerme un curita / una bandita / un / una bandaid.^e

Comentarios de la revisora mexicana

^a La primera de estas tres formas [recogidas por Moskowitz] es la más corriente.

^b Puede ser cualquiera de las dos, pero “cordón” normalmente es el de algodón blanco y “mecate” es el de henequén, fibra que se extrae de una cactácea. No es blanco, sino más bien beige, y es más áspero.

^c La primera forma es más corriente.

^d La primera forma es más corriente.

^e La tercera forma es muy poco usual. Ignoro el motivo por el cual se dice

entre nosotros “un” curita o “un” bandaid. Creo que principalmente debe ser por tratarse de una marca, como usamos “un” Kleenex.

Cuba

—Apúrate —le dijo el padre—. Vírate / Voltéate / Date la vuelta,^a hala / jala^b el cáñamo / cordel / cordón,^c suelta el gatico carmelita / marrón,^d bota ese pedazo de poliespuma y todos esos tarecos / trastes, y ven conmigo.

—Sí, papá —le contestó el hijo—, pero espérate que tengo que ponerme una curita.

Comentarios de la revisora cubana

^a De estas tres formas, la habitual es la primera.

^b El primer término es más usual.

^c El segundo es el más corriente.

^d “marrón” no es común. [Moskowitz aclara que “carmelita” es común en La Habana y “marrón” predomina más en la zona del Oriente de la isla. (Nota del autor, elevada a la revisora).] El comentario de Andre sobre el término usado en Oriente es válido pues hay ciertas diferencias. Por ejemplo, en Oriente le dicen “pluma” a la llave / grifo del agua, casi todo el resto de la isla dice “llave”.

Argentina

—Apurate —le dijo el padre—. Date vuelta, tirá del cordón / del piolín / de la piola, dejá / soltá el gatito marrón, tirá / soltá / largá ese pedazo de telgopor / tergopol y todos esos cachivaches / chirimbolos, y vení conmigo.

—Sí, papá —le contestó el hijo—, pero esperá / esperame que tengo que ponerme una curita.

Colombia

— Apúrele / Apúrese (usted) / Apúrale / Apúrate (tú) / Apurale / Apurate (vos) — le dijo el padre—. Voltéese / Dése la vuelta (usted) / Voltéate / Date la vuelta (tú) / Volteate / Date la vuelta (vos) / Gírese (usted) / Gírate (tú) / Girate (vos), jale (usted) / jala (tú) / jalá (vos) / hale (usted) / hala (tú) / halá (vos)^a la cabuya / el cordón / la guasca / la piola / la pita, deje(usted) / deja (tú) / dejá (vos) el gatico rapé^b / carmelita / café / marrón, bote (usted) / bota (tú) / botá (vos) ese pedazo de icopor y todos esos chécheres / esos trastos / esos trastes^c / esos chócoros / esos cachivaches / esos corotos / esos chismes / esas pendejadas / esas maricaditas,^d y venga (usted) / ven (tú) / vení (vos) conmigo.

—Sí, papá —le contestó el hijo—, pero espere (usted) / espera (tú) / esperá (vos) / aguarde (usted) / aguarda (tú) / aguardá (vos) / aguante (usted) / aguanta (tú) / aguantá (vos) que tengo que ponerme una curita / cura / bandaid.

Comentarios de la revisora colombiana

^a “Halar” es demasiado culto; Dudo que se use en el lenguaje cotidiano. “Jalar” y “tirar” son

Cabría preguntarse cómo haría un individuo si le dieran a traducir un texto que incluyera este diálogo y le pidieran que lo hiciera en “castellano neutro”.

Ecuador

—Apúrate (tú) / Apurate (vos)^a —le dijo el padre—. Voltéate / Date la vuelta^b (tú) / Volteate / Date la vuelta (vos), jala (tú) / jalá (vos) la cabuya / sogá / piola,^c deja (tú) / dejá (vos) el gatito café, bota (tú) / botá (vos) ese pedazo de espumaflex / espumafión / pumafón^d y todos esos tereques y ven (tú) / vení (vos) conmigo.

—Sí, papá —le contestó el hijo—, pero espere (usted) / espera (tú) / esperá (vos)^e que tengo que ponerme una curita.

Comentarios de la revisora ecuatoriana

^a Aunque ambas formas se usan, las personas con mayor nivel de educación emplean el “tú” y su forma verbal correcta, en lugar del “vos”, más vulgar.

^b La primera forma verbal no es común.

^c La “cabuya” (*pita fiber, rope*) y la “soga / piola” (*cord*) son fabricadas con dos materiales distintos.

^d Las dos últimas versiones no son corrientes.

^e Se tutea a los padres en la clase media alta, más modernizada, y en las poblaciones de la costa ecuatoriana; pero lo común es tratarlos de usted.

los más comunes. Nunca se verá “jalar” escrito, pero seguro que muy, muy pocas veces se oirá “halar”; aun en los círculos más cultos se considera cultismo.

^b Ha caído en desuso.

^c Aunque el diccionario de colombianismos diga que es sinónimo de trasto, nunca lo he oído

^d “Chócoros” sólo se usa en la costa atlántica; “chirimbolos” se oye en todo el interior, lo mismo que “corotos” y “chismes”, aunque éste es más común en el departamento de Antioquía. También recordé “cutes” y “trebejos”. Garantizado que cualquiera que los oiga los entiende.

Conclusiones

Es, como dije, apenas un modestísimo ejemplo, pero Cabría preguntarse cómo

haría un individuo si le dieran a traducir un texto que incluyera este diálogo y le pidieran que lo hiciera en “castellano neutro”. Lo más probable es que, aunque se esforzara por utilizar las variantes que más predominan y procurara dejar de lado los localismos menos difundidos, su producto no resultara aceptable para el público receptor de ninguna de estas naciones. Tendría que decidirse por alguno de los dialectos, so pena de no ser entendido en ninguna parte.

Intercambios, vol. 7, no 4, diciembre de 2003.

³ Xose Castro Roig ha analizado magníficamente este fenómeno, sobre todo sus orígenes económicos, en “El español ‘neutro’ en el léxico técnico”, <http://xcastro.com>.

⁴ Ver al respecto el excelente artículo de Raúl Ávila, “Españolismos y mexicanismos: hacia un diccionario internacional de la lengua española”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, El Colegio de México, vol. XLVI, no 2, 1998, págs. 395-406.

⁵ American Translators Association, *Proceedings of the 44th Annual Conference* (Phoenix, Arizona, 5-8 de noviembre de 2003), págs. 289-342.

⁶ *Ibíd.*, págs. 290-91.

⁷ La razón que aduce (*ibíd.*, pág. 291) es que, al no dar información concreta sobre las características sociolingüísticas de cada encuestado (edad, género, clase social, lugar de residencia, etc.),

Ante la imposibilidad de ser “neutro”, se elige el habla del país con más prestigio, influencia lingüística y cantidad de lectores.

Ésta es la situación más frecuente: ante la imposibilidad de ser “neutro”, se elige el habla del país con más prestigio, influencia lingüística y cantidad de lectores. No necesito añadir que ese país suele ser España. Repetida esta situación en millones de oportunidades, no hay que extrañarse de que el dialecto español predomine, al menos en los usos pragmáticos de la lengua, sobre todas las demás variedades regionales. De no mediar una toma de conciencia latinoamericana y la creación de algún instrumento internacional como el que propone Ávila,¹⁰ que permita ir confeccionando un vocabulario aceptable a partir del “castellano más difundido”¹¹ —no del dialecto políticamente dominante, se corre el riesgo de perder en parte la enorme riqueza lingüística que brindaron al mundo las naciones antaño independizadas de España. ■

podría argumentarse que esos datos cuantitativos son de limitado valor. Es probable que algún cuestionamiento estadístico o lingüístico de sus ponencias anteriores lo haya llevado a tomar esta medida para no presentar cifras inexactas. Mi impresión es que con la ausencia de esos datos, el valor de la encuesta es más limitado ahora que antes. A veces lo mejor es enemigo de lo bueno.

⁸ No todas, en verdad, sino las que figuran en el cuerpo principal de su artículo. Dejé de lado las diferencias menores que menciona en una sección especial llamada “*Details*”, casi siempre referidas a regiones internas de un país (p. ej., el uso de los diminutivos en Aragón, Asturias y otras regiones de España). Esto dio lugar a que los revisores posteriores señalaran ciertas discrepancias.

⁹ Las revisiones y comentarios estuvieron a cargo de las siguientes personas: *España*: Blanca Rodríguez; *México*: Mónica E. de León; *Cuba*: Virginia Perez-Santalla Signorelli; *Ecuador*: María Amparo Cabezas; *Colombia*: Olga L. Mutis de Serna. A todas ellas el autor de este artículo les quiere expresar aquí su profundo reconocimiento.

¹⁰ Ávila es coordinador general del Proyecto de Difusión Internacional del Español por Radio, Televisión y Prensa (DIES-RTP); uno de los objetivos de este proyecto es “describir las normas regionales o nacionales para, a partir de ellas, establecer la norma general hispánica” —norma que “no necesariamente corresponde a la académica”— y contribuir a la difusión de un idioma común. Además, ha propuesto la preparación de un *Diccionario internacional de la lengua española* que supere las graves limitaciones, en materia de regionalismos, del diccionario de la Real Academia (ver la nota 3).

¹¹ Ver, sobre esta expresión, la ponencia citada en la nota 2.

¹ El autor agradece los comentarios que le hicieron llegar Andre Moskowitz, Raúl Ávila, Alicia Zorrilla y Xosé Castro Roig sobre una versión previa de este artículo.

² “Castellano argentino y castellano español: apuntes de un traductor sobre regionalismos”, ponencia presentada en las Octavas Jornadas Nacionales sobre Normativa del Idioma Español, organizadas por la Fundación Litterae, Buenos Aires, 7-9 de noviembre de 2003. Una versión abreviada se publicó en

Leandro Wolfson ha sido traductor de más de 180 libros y gran cantidad de artículos para revistas literarias y científicas. Desde 1995 ha participado como revisor en los cursos de revisión a distancia organizados por TIPLab, de Evanston, Estados Unidos y Rut Simcovich, de Buenos Aires, Argentina.

Fernando Lázaro Carreter. El Maletín lamenta profundamente la muerte del eminente filólogo, crítico y cancerbero periodístico Fernando Lázaro Carreter, fallecido el 4 de marzo de este año a los 80 años de edad. Quedan su recuerdo y sus obras, incluidos sus ejemplares manuales para el bachillerato y sus divertidísimas recopilaciones de *El dardo en la palabra*.

Sobre la castellanización de nombres de lugares geográficos. Los conflictos internacionales han puesto en boca de todos nombres de ciudades, pueblos y regiones que para muchos de nosotros eran poco conocidos. A la hora de informar sobre esos sucesos, las agencias y medios de información se enfrentan a la disyuntiva: ¿castellanizar o adoptar el nombre internacional? Por ejemplo, ¿se ha de escribir Fallujah o Faluya?

Una parte de la prensa hispanohablante ha optado por castellanizar fonéticamente (Faluya, en el ejemplo mencionado) mientras que el resto ha adoptado la ortografía internacional. Es una divergencia que, por su extremada visibilidad, merece ser comentada y analizada, junto con los criterios que sustentan cada postura.

Por la castellanización: El País, Agencia EFE. Tanto el Manual de Estilo de El País de Madrid como el Manual de español urgente de la Agencia EFE —dos importantes libros de consulta— proponen la castellanización fonética de nombres “exóticos”, por ejemplo, Azerbaiyán en lugar de Azerbaidjan (nótese la contradicción al usar “ze” en lugar de “ce”). El afán castellanizante ha llevado incluso a acentuar el nombre del popular jugador brasileño Cafu (abreviatura obvia de Marcos Evangelista de Moraes), que escriben Cafú.

Por la nomenclatura internacional: Alfonso Torrents dels Prats. He aquí parte de la interesante propuesta de este veterano traductor, quien rebate enérgicamente el método fonético de castellanización:

“... La ONU tiene una “Comisión para la normalización de los nombres geográficos”, que formula recomendaciones interesantísimas y utilísimas a este respecto ... Pues bien, la Comisión de marras admite que no hay más remedio que aceptar los exónimos tradicionales, que están firmemente arraigados en los idiomas nacionales. Así, los alemanes podrán hablar de la ciudad de *Aachen* por derecho propio, los franceses podrán seguir utilizando *Aix-la-Chapelle* y los españoles, Aquisgrán, para referirse a la misma ciudad. Pero para los

nuevos nombres geográficos que se han venido creando y los que se creen en el futuro, ... no deben crearse nuevos exónimos y hay que utilizar el nombre del país en su versión original...

De un tiempo a esta parte hemos venido observando un recrudescimiento del “casticismo” español y así hemos visto repetidas veces el nombre de Abiyán... Nos parece totalmente reprobable... En este campo de grafías exóticas en el que nos movemos ¿quién nos dice que además de Abidjan no existe otra ciudad llamada Abiyán? Y supongamos un editor español que quiera publicar un atlas universal, que espera vender por todo el mundo o por lo menos en Europa. ¿Qué nombre le va a poner a la capital de Costa de Marfil? ¿Abiyán para que lo reconozcan sólo algunos españoles y el resto del mundo crea que se trata de otra ciudad o de una falta de ortografía?

Dejemos el casticismo para las zarzuelas o para pasar una tarde entretenida escuchando a los parroquianos de una tasca de Lavapiés o Chamberí, pero no intentemos exportarlo (y no me meteré con coñá, carné, parque, boicó, etc., por falta de espacio y por respeto a los sainetes madrileños).” [1]

Ambas posiciones tienen sus méritos, que el lector juzgará a solas y bien arropado; esta columna se inclina un pelín hacia la segunda (para horrorizarse, basta imaginar la grafía Guenselquirchen), sin dejar de reconocer que pocos querrán llamar Bordeaux a Burdeos o Genoa a Génova. El oído se resiste a aceptar un principio rector, pero la invención fonética corre el riesgo de crear idiolectos que ni siquiera cuentan con la unanimidad de los usuarios.

Batacazos, dar y darse. Un colega argentino pregunta, algo confundido, sobre los distintos usos del “batacazo” en el mundo hispano. Literalmente, un batacazo es un golpe que se lleva una persona al caer (DEA, Seco, Andrés y Ramos). La expresión “dar un batacazo” o “dar el batacazo”, de uso popular en Argentina y otros países hispanoamericanos, significa obtener un resultado favorable de forma sorpresiva o inesperada; se utiliza con frecuencia en los mundos del deporte y la política, cuando un equipo, competidor o candidato derrota al favorito o al poderoso.

Por ejemplo: (Diario Clarín de Buenos Aires)

Los peronistas quieren dar una sorpresa en Córdoba, donde siempre triunfa el radicalismo. “Allí podemos dar un *batacazo*”, se entusiasman en la Casa Rosada.

En cambio, la expresión “darse un batacazo” significa, metafóricamente, fracasar estrepitosamente, una catástrofe.

Así, la golfista Ana Larrañeta declara lo siguiente en una entrevista aparecida en el Diario de Navarra:

Quiero seguir con el trabajo y la concentración que he tenido hasta este momento. Haré lo mismo que he hecho hasta ahora, porque los resultados vendrán solos. No te puedes plantear grandes expectativas, porque te puedes dar un *batacazo*.

En suma, el significado del batacazo depende de quien lo propine.

Rincón de las aguafiestas:

Las traducciones agudizan los defectos de una obra, y estropean sus bellezas.

Atribuido a Voltaire.

Rincón de la modestia:

The translation of this book called for a range of knowledge that I cannot lay claim to.

Ralph Manheim, Translator's Note to The Flounder (Der Butt) by Günter Grass.

Y con esto nos despedimos hasta la próxima. Rogamos enviar cualquier consulta, inquietud u objeto contundente a glossomaestre@yahoo.com. ■

Referencias.

1. Carta publicada en:
<http://europa.eu.int/comm/translation/bulletins/puntoycoma/34/pyc343.htm>.

** Glossomaestre es Mario Taboada, escritor y traductor. Reside en Virginia con su esposa e hijos.*

Punto y aparte

Emilio Bernal Labrada

“Gubernatura”, “disparatura”

Un “locotor” televisivo, atento, como es natural y, ¿caso?, para colmo de honores a lo LOCO que se llegó a poner el proceso electoral californiano, nos hablaba a diario, por el canal de la Poca Visión, de los candidatos a la “gubernatura” del estado.

Gracias. Ahora todos nos sentimos más cuerdos. Porque si cualquier “locotor” puede inventurar la despalabrura que se le ultraantujere cuando la gana le diere, pues ¿por qué no vamos a sentirnos más cómodos alterando a nuestro libre albedrío la gramátixa, la sintaxis y la ortographía? (Señor corrector: favur de respetur nuestra urtugraphía, ¿no? Si ahora todo se vale.)

Total, engendrar neologismos no es más que barajar letras hasta que caigan, más o menos, donde mejor nos suenen, ¡y listo! Vamos a la próxima..., que, por cierto, se nos ocurre pudiera ser —a tono con lo anterior—, “presidentura”. ¿Por qué no? El papel y el aire lo aguantan todo, así que si empinamos la cometa de “gubernatura” en los aires de “descalabrura” que hoy soplan y el aparato vuela, pues adelante con “presidentura”. A estas alturas, una disparatura más o menos ya no hace la menor diferencia. (¿Y, luego, “representatura”?)

Pero, si ustedes me permiten dos palabras en serio, nos preguntamos por qué el señor locotor se ha tomado el trabajo de hacerse neólogo e inventar voces extrañas

cuando podría haber hablado de los “candidatos a gobernador” o “...a la gobernación” de California.

Y ustedes pensaban que iba a hablarles de política, ¿no? Qué va, amigos, ese terreno está repleto de minas “antipersonales”. Bien, tan sólo para decirles que esos comicios fueron los más “disparaturales” jamás vistos. (Perdón si me he metido a neólogo sin autorización de la dirección de “locotura”).

Bueno, ya me siento más aliviado. Y eso que no he tomado el producto medicinal cuya publicidad proclama “alivio rápido para que se sienta como USTED MISMO”. Lo que plantea la pregunta: ¿es que, si no lo tomo, me siento como otro?

Explicación: han hecho la traducción rectilínea de “*feel like yourself*”, que en el español de un niño de escuela viene a ser “sentirse bien”, “...normal”, o, si quieren “como siempre”, “como Dios manda”. Y en el de los mayores, “como hombre nuevo”.

Por mi parte, recomiendo a ese “locotor” que NO tome el producto, a ver si en vez de sentirse como él mismo, se siente como OTRO y nos perdona una sobredosis más de sus “locotururas”. ■

Emilio Bernal Labrada, oriundo de Cuba, trabajó en la OEA como traductor e intérprete. Es miembro de la Academia Norteamericana de la Lengua Española desde 1992. Presta servicios de traducción, asesoría y redacción de publicidad del inglés al español. Correo electrónico: emiliolabrada@msn.com

“The Body You Save May Be Your Own”: Translators and Interpreters Encounter Ergonomics

Trudy Balch

4:15 p.m., April 23, 2004, SPD Conference, Harborside Hyatt Regency, Jersey City
“¿No les duele ya algo a estas horas de la tarde?”

Even though—for once—nobody in the room had spent a long day at the computer or in the interpreting booth or the courtroom, Mónica de León’s opening question at the “Ergonomics for Translators” (and let’s add Interpreters) session roused a collective laugh. Sure, we ached a little here and there, but most days we don’t get off so easy. And what are we going to do about it?

Well, Mónica and cohort Mati Vargas-Gibson can give you plenty of suggestions. From adjusting our office setups and the way we sit to rethinking how we breathe to learning some new working-out-the-kinks exercises, this session suggested ways to get off the repetitive stress track and stay off. (Note: Both Mónica and Mati told us up front that nothing in the session should be taken as medical advice or as full ergonomic guidelines. I’ll say the same about this article.)

Are you ready? *Pues empecemos...*

For more details (and some drawings that really hit home), see the Web site <www.openerg.com>:

Sight and vision. Avoid staring endlessly at your terminal. Your eyes will become dry and irritated because you blink less. Which also means you should try to blink every so often.

Monitor and lighting. Position the monitor so there won’t be too much light reflecting off it, which irritates your eyes. Instead, keep the light on your documents. In addition, keep the top of the monitor screen level with your eyes, rather than at a sharp angle that forces you to look up. Constantly tilting your head up will cause your neck to ache, and the resulting tension can even lead to headaches.

Position of documents. They should be below the screen or right next to the screen, so you only need to move your eyes a little bit to see them. Otherwise, you’ll have to keep twisting and craning your neck, which will give you sore muscles.

Hands and wrists. Keep them in a neutral position, not higher than your keyboard. This wards off a host of problems involving the tendons and nerves.

As for equipment:

Keyboards. The idea here is to relieve stress on your wrists and forearms. Some of the designs we looked at could probably make it into any sci-fi fantasy hands down, like Datahand’s “one piece for each hand and depressions for your fingers” keyboards. Check out <www.datahand.com>. Then there’s Safetype’s “vertical keyboard,” with part of the keyboard in the traditional horizontal position, and flanked by two vertical components (with the keys on the exterior sides): <www.safetype.com>. Comfort Keyboard’s less radical but still eye-catching “splits in and angles into three parts” keyboards are another alternative; you

First, we took a look at the saints, sinners and victims of repetitive stress.

can take a look at them at <www.comfortkeyboard.com>. Solutions for Humans’ Comfort Ergoflex keyboard offers a similar alternative at, <www.sforh.com>. You can look at two-part keyboards at <www.goldtouch.com>. If you still type on a traditional one-piece keyboard like I do, you can definitely remember to take breaks and loosen up throughout your workday. The products mentioned here and below can all be ordered through the company Web sites. In

most cases, prices are listed on the sites too, though for some products you need to request pricing information.

Mouse. All that clicking and repetitive finger movement can play havoc with your hands and wrists, and maybe more. One solution is to use more keyboard functions and give Mousie a rest. Mónica handed out an extensive list of “keyboard shortcuts”; you can find out how to get a copy at the end of this article. Another possibility is to look into some up-and-coming mice that use fingers only, like the Kensington Orbit Trackball <www.kensington.com> or—you know this was coming, didn’t you?—the “no-hands mouse” <www.footmouse.com>.

Chair. You need to be able to lean back, and the armrests should be high enough for you to relax your arms—and, by extension, your shoulders. This will prevent a host of back, neck, shoulder, arm, wrist and hand problems. You should be able to adjust your chair’s height, angle and back.

Footrest. Your feet need to be firmly on the floor, so that you won’t overdo the pressure on your thighs and restrict your circulation. You don’t even need to spend the \$20-\$100 a footrest tends to cost, Mónica pointed out. A thick phone book will do!

But it’s not just a matter of equipment. It’s also how you take care of your body, both when you’re working and when you’re not. Take time to do some deep breathing: breathe in slowly through your nose, hold the breath for three to five seconds, inhale again quickly, and then exhale fully and slowly. For other suggestions, see Mati’s two handouts; you can find out how to get copies at the end of this article.

For the last piece of the puzzle, think wet. Water, that is. To drink those eight or so recommended cups per day, fill a 2-liter bottle with water, and put it next to your computer or wherever you’re working. Keep drinking from it as you work. By the time you knock off for the day (or night), the bottle should be empty.

“¿Y entonces? Pongamos música y bailemos”. And you know, even if you’re

alone in your workspace and not cutting a rug with some of your SPD colleagues, a few minutes spent dancing ain’t bad.

After you stop, see these for more information:

“Ergonomics for Translators and Interpreters,” by Mónica de León, *ATA Chronicle*, May 2004, pp. 31–33.

Mati’s and Mónica’s conference handouts can be downloaded from the SPD Web site <www.ata-spd.org> or you can request them directly from the presenters by e-mail.

“*Los buenos hábitos de la conciencia corporal*” and “*Yoga para la vista*” by Mati Vargas-Gibson <mativ2@mchsi.com>. The first handout has breathing exercises and the basics of how and why to take care of your fatigue, including various Web sites with exercise suggestions and one with a stress evaluation quiz. There’s also <www.paratec.com/index.htm>, where you can download an evaluation version of Stretch Break, including a timer you can set to remind you to take a rest and stretch. The yoga handout has exercises to help relax your eyes and other more general exercises you can do in your workspace.

“Keyboard Shortcuts” by Mónica de León <mdeleon62@rgv.rr.com>. A near-exhaustive list of keyboard shortcuts, plus a list of Web sites about ergonomics. Send that mouse off for a cheese break. Squeak! ■

Trudy Balch is a Spanish and Ladino>English translator based in New York City (but she likes to travel everywhere, and recently spent 1-1/2 years working in Guadalajara, Mexico). Her specialties include journalism, finance and international development, and the arts. E-mail <tbalch@pobox.com>

Participios pasados irregulares

abierto (no abrido), lo mismo que reabierto, entreabierto...
absuelto (no absolvido), adscrito (no adscrito), cubierto
(no cubrido), lo mismo que recubierto, encubierto... descrito
(no descrito), descubierto (no descubierto), dicho (no
decido), lo mismo que redicho..., disuelto (no disolvido),
escrito (no escrito), lo mismo prescrito, rescrito,
manuscrito..., hecho (no hecho), lo mismo rehecho...,
inscrito (no inscrito), muerto (no morido), puesto (no
ponido), lo mismo repuesto, interpuesto, antepuesto... ,
proscrito (no proscrito), podrido (no pudrido), resuelto (no
resuelto), roto (no roto), satisfecho (no satisfecho),
suscrito (no suscrito), transcrito (no transcrito), visto
(no veído).

Ávila, Fernando. *Español correcto para dummies*.
ISBN 958-04-4077-8

¿Es posible un caso leve de SARS?

En la primavera renace todo, incluso la controversia sobre la traducción apropiada del vocablo inglés médico *severe*. El tema reapareció como consulta reciente en nuestro foro, cuando la intención inicial de usar la palabra “grave” confrontó la realidad de cuán diseminado se encuentra el uso del anglicismo “severo”. Esto nos proporciona otra oportunidad para repasar brevemente la dificultad, en beneficio de los que no han participado en los debates anteriores. Veamos.

En inglés la palabra *severe* se utiliza principalmente en su sentido médico, por ejemplo: *a severe case of diabetes*, *a severe heart attack*, *a severe fracture of the hip*, *severe hot flashes* o *severe diarrhea*. En la comunidad médica hispanohablante de Estados Unidos es costumbre corriente referirse a la escala de evaluación clínica cotidiana de *mild, moderate and severe* como *leve, moderado y severo*. Sin embargo, cuando se precisa el equivalente médico de *severe* en España se suele decir “grave”, vocablo que también tiene el sentido lego de serio, solemne, circunspecto. Nótese que en castellano la homografía “severo” se usa cotidianamente en el sentido lego de riguroso, estricto, rudo, exacto, o rígido. Para propósitos de esta nota, aludo única y exclusivamente a los sentidos médicos.

Hay una serie de posibilidades adicionales para traducir *severe* que se aplican de acuerdo al ejemplo particular. En el consultorio, en los servicios ambulatorios y entre el público en general, *severe* se usa como sinónimo de intenso, fuerte, difícil, serio o muy serio. *Severe back pain* podría ser un dolor fuerte de espalda. *Severe hot flashes* son síntomas vasomotores o sofocos intensos. *A severe case of diabetes* es un caso de diabetes difícil de controlar. *He was seriously ill upon admission* sería: su condición médica cuando ingresó era seria.

Todo lo dicho se complica cuando se añaden otras palabras de uso médico y traducción confusa, como por ejemplo: *acute*: agudo, que tiene una equivalencia coloquial similar a *severe*. Es decir, agudo cuando se quiere decir “intenso, fuerte o serio”, cuando, en realidad, el sentido médico correcto de “agudo” es: de origen y evolución rápida. *Acute* pertenece a la escala de *acute, subacute, chronic*: agudo, subagudo y crónico. *Acute vascular headache*: cefalea vascular aguda y *acute trauma to the hip*: traumatismo agudo de la cadera; se les dice *acute* porque se presentaron rápidamente, de un momento para otro, pero tanto el uno como el otro pueden ser leves, moderados o severos, intensos, fuertes. etc., dependiendo de los aspectos clínicos de cada caso.

En resumen, si no se desea traducir *severe* como “severo”, entonces podríamos decir fuerte, intenso, “serio”, quizá “muy serio”,

hasta “de cuidado” dependiendo de las características de la situación clínica. Pero no “grave”, ya que esta palabra presenta problemas en algunas circunstancias, como veremos.

En el ámbito clínico hispanohablante de Estados Unidos, “grave” es una categoría aparte, por la implicación clara de posible fatalidad que conlleva —una categoría que se utiliza primordialmente en el ambiente hospitalario, centros de emergencias, circunstancias de rescate (desastres, accidentes automovilísticos, lesiones por armas de fuego)—. ¿Cómo fue que se adoptó el uso de “grave” como equivalente del inglés *grave / gravely ill*? No lo sé a ciencia cierta, pero supongo lo obvio: la homografía crea un anglicismo perfecto. Es claro, también, que cuando se tomó la palabra, se adoptó su significado médico inglés tal cual. Como resultado, la distancia clínica entre “severo” o sus equivalentes y “grave” es considerable. Aunque (y esto entiéndase bien), el que una condición médica sea “grave” no quiere decir que la muerte es inevitable, sino que la posibilidad de tal suceso no está en duda. En el caso previo de *a severe case of diabetes*, es una diabetes difícil de controlar; por el contrario *gravely ill = “grave” with diabetes*, indica que las complicaciones avanzadas de la diabetes han puesto en juego la vida.

El lector apreciará el hecho de que el uso de la palabra médica “grave” como traducción de *severe*, en entornos donde “grave” equivale a *grave* o *gravely ill*, es limitado y sólo se usa en casos de posibilidad funesta, pues es causa de confusión. Es cierto que en la comunicación cotidiana con pacientes y familiares cruzamos fronteras y decimos: “un tanto grave”, “no muy grave”, “un poco grave”, “menos grave”, “muy grave”, “gravísimo”,

pero lo mismo ocurre cuando el asunto es severo. Esto, por supuesto, es más bien uso coloquial. Grave, ciertamente, no es parte de la gradación clínica básica.

Para consumo de los medios, familiares y personas que llaman al hospital para enterarse, “grave” usualmente se convierte en “crítico”, una voz preferida por el servicio de enfermería que se basa en la intensidad

diversa, me confirman que lo que se dice, se oye y se entiende en sus países y en los pasillos y en las consultas de los hospitales estadounidenses donde trabajan es lo que describo aquí. Sus familiares, amigos y conocidos latinoamericanos confirmaron en una encuesta simple al preguntarles: “¿Cuál sería su reacción si el médico le dijera: «Su padre está grave?»”. «Pues, habría que hacer preparativos...», me parece, lo cubre muy bien. Y además le añade otra dimensión al uso: el significado médico de la palabra “grave”, por estos lados, la reconoce el público también.

La diferencia de uso regional tan obvia no es aceptable para los traductores estudiosos, no importa cuán diseminada, razonable y establecida sea la norma de uso.

Dos prominentes cardiólogos argentinos, quienes cursaron sus estudios en Medicina en dos facultades argentinas diferentes y luego de Cardiología en la prestigiosa Fundación Favarolo de Buenos Aires (que finalizaron alrededor de 1989, mucho antes de la invasión anglicista),

de cuidados necesarios para el paciente. Así pues hemos oído recientemente que: «Las mellizas siamesas se encuentran en un estado “crítico pero estable” mientras se mantienen en un estado de coma controlado después de la intervención de 24 horas...». Está claro que las mellizas podían morir en cualquier momento, como ocurrió.

El uso terminológico que nos ocupa tiene una larga vida en la comunidad médica norteamericana (mucho más de medio siglo, como mínimo). Mi experiencia clínica, docente y administrativa derivada del ejercicio de tres especialidades médicas durante muchos años, me permite opinar que los términos de marras no han cambiado. Desde que se suscitó esta controversia, no pierdo la oportunidad de preguntar la opinión de cualquier clínico con experiencia en el ejercicio de la medicina en el continente americano: norte, sur o centro. Para empezar diré que muchos médicos hispanohablantes de orígenes diversos que ejercen en los EE.UU. hace muchos años se sorprenden al oír que *severe* se pudiese traducir como “grave”. Mis estudiantes de interpretación médica, la mayoría de procedencia latinoamericana

me confirman que, durante sus estudios, los estados clínicos eran ya “leve”, “moderado” y “severo”. La enfermedad coronaria y la insuficiencia cardíaca eran “severas”, no “graves”. Posteriormente han confirmado el mismo uso en los ámbitos de la Universidad de Chicago y la prestigiosa Cleveland Clinic de Ohio y de la Florida.

Un médico especializado y certificado en Medicina de Emergencias (*Emergency Medicine*) me indica que en la Salas de Emergencias estadounidenses (Urgencias en España), la palabra “grave” se usa cuidadosamente y sólo cuando es obvio que la situación se vislumbra funesta.

Por último, “severo” como traducción de *severe* es lo que reconocen y utilizan entidades internacionales como la Organización Mundial de la Salud, como en el caso del SARS, *Severe Acute Respiratory Syndrome* / Síndrome Respiratorio Agudo Severo.

Entonces volvamos a la pregunta del título: ¿Es posible un caso leve de SARS? ¿O es esto la aposición de dos términos contradictorios, un oxímoron médico? Da la casualidad o la “mala pata” que los que bautizaron este tipo de neumonía asiática lo hicieron bajo las peores circunstancias, al tener que afrontar brotes epidémicos intercontinentales de propagación rápida, con muertes numerosas. Como la palabra “severo” aparece en el nombre de la enfermedad, al lego le puede dar la impresión de que todos los casos son iguales: todos son severos. Ya sabemos, que no es así. Los hay peores que severos (es decir, en términos ingleses, graves), que perecen irremediamente. Y también los hay mejores que “severos” (es decir, leves o moderados), aquellos que sobreviven al SARS, la gran mayoría, por fortuna. La tasa de mortalidad del SARS es de un 6% a un 10%.



Entonces concluimos que sí: es posible un caso leve de SARS. Como también es posible un caso leve de accidente cerebro-vascular o de embolia pulmonar o un ataque al corazón o un cáncer de próstata o seno. Los estadios clínicos cambian durante el transcurso de una enfermedad, de cualquier enfermedad, no sólo del SARS.

Extendiéndonos más allá del título, al área traductoril, podemos decir que la diferencia de uso regional tan obvia no es aceptable para los traductores estudiosos, no importa cuán diseminada, razonable y establecida sea la norma de uso. Por lo tanto, se oye decir que tal uso “no existe” o “no es correcto”. De que existe, ya hemos visto, no cabe duda: el uso de *severo* como traducción de *severe* cubre a Norteamérica, toda Latinoamérica y parte de España, posiblemente impulsado por la aceptación y el uso de la Organización Mundial de la Salud.

En cuanto a correcto, debo concluir que la falta de corrección se debe a que no aparece en el DRAE. No cabe duda de que lo que aparece en el DRAE ha pasado por el cedazo lexicográfico. Entonces, ¿todas las palabras

o acepciones que no aparecen, son, por definición, incorrectas o simplemente, no aceptadas? Este es un tema apropiado para los lingüistas. Lo que es claro en el caso de la acepción médica de “severo”, es que la falta de aceptación real no altera la realidad. El uso continuo difundido por todo el continente, en los ámbitos profesional y público —el *modus comunicanti* de los profesionales de la salud de habla hispana, entre sí y con sus pacientes, mediante el cual se establecen los escritos médicos y la continuidad del cuidado— le proporciona toda la validez requerida. La falta de aceptación real no cambiará nada. El uso continuo mantendrá, y aumentará, su diseminación. ■

Rafael Rivera, médico, traductor e intérprete médico, dicta cursos de interpretación médica en la Florida International University de Miami. Tiene certificación nacional en Medicina Interna, Gastroenterología y Psiquiatría así como certificaciones en Administración Médica y Manejo de Riesgo, además de experiencia en medicina clínica, privada y académica, y en programas de asistencia humanitaria en Centroamérica.

What's In a Word

Leonor Adriana Rosado-Bonewitz

La palabra seleccionada para este número es IMPACTO. La etimología es latina, *impactus*, de *impingere*: Empujar, arrojar. Siglo XVIII: choque de un proyectil en el blanco. (*Diccionario Etimológico General de la Lengua Castellana* de Fernando Corripio). Es una palabra útil que ha llegado a usarse ampliamente. Originalmente esta palabra o sus derivados parece que se usaban en el contexto médico. Tomemos por ejemplo «**impacción** = fractura del cráneo, costillas, cuello del fémur, del radio, en varios fragmentos de los cuales unos se empotran en los otros. // **dentaria** = estado en el que un diente está implantado en el alveolo de tal modo que es imposible su erupción». O bien «**impactación** = acción y efecto de quedar detenido, alojado o fijado fuertemente; se aplica a proyectiles, fragmentos óseos, dientes, cálculos, excrementos, etc.» O finalmente «**impacto** = huella o señal que se produce» (*Diccionario Terminológico de Ciencias Médicas*). Recuerden que al traducir *impact* al español, puede tener el significado que aparece arriba y el verbo se debe traducir como “impactar” con el

significado de «desconcertar, causar un choque físico y especialmente choque emocional» (*Diccionario de Falsos Amigos* de Marcial Prado).

Juan Aroca Sanz, en su *Diccionario de Atentados contra el Idioma Español* dice lo siguiente: «**impacto por impresión, efecto, influencia** —en sentido figurado se utiliza “impacto” desde hace poco tiempo como “impresión, efecto, influencia”, ya que en su significado original figura únicamente el de “huella o señal que deja el choque del proyectil en el blanco». Su uso, no su abuso, puede ser correcto y hasta elegante, en función del momento y situación en que lo empleemos. Su abuso, en cambio, puede llegar a ser “impactante” para el lector. ■

Leonor Adriana Rosado-Bonewitz, Vice-President of Adriana Rosado & Bonewitz, Inc, has been involved in translation and cross-cultural orientation since a young age. She graduated with honors from the University of Houston with a major in French. In 2003 she was named Woman of Achievement by the YWCA of Lake County, Illinois, in the entrepreneurial category.



Herramientas cibernéticas

Mónica de León

Aunque Internet es lo que en mi opinión más se acerca al infinito, a veces se me cierra la mente y no sé qué buscar ni dónde buscarlo.

Por eso el enlace que Patricia M. Acosta me mandó me cayó como anillo al dedo. Después de visitar www.acta.es/index.asp me quedé con la boca abierta. Es el portal de ACTA, “Autores Científico-Técnicos y Académicos, una asociación creada específicamente para aunar los esfuerzos de los autores de obras Científico-Técnicas y Académicas y para la representación, gestión y defensa de los intereses comunes de sus miembros”.

Su *Sección de glosarios* se divide en tres tipos: los que comienzan con español, los que comienzan con inglés y los que comienzan con francés. Cuentan con 51 glosarios de temas como aeropuertos, inteligencia artificial, astronomía, biotecnología, máquinas y herramientas, guiones, filmación y montaje, ingeniería genética y mucho más. También incluyen una sección de acrónimos y siglas, y un directorio de enlaces para siglas, glosarios y diccionarios.

Pero los autores del portal no se conformaron con eso, sino que también incluyeron una sección de “Manuales formativos”, donde podemos encontrar información acerca de temas específicos en 18 categorías.

Sólo como ejemplo seleccionado al azar, en la categoría de “Ciencia y tecnología” podemos encontrar los siguientes artículos:

- Consideraciones sobre la telefonía móvil
- Domótica: un laboratorio para concebir las viviendas del futuro
- La televisión que ya está aquí
- Simulación quirúrgica
- Teletrabajo

En su “Baúl de la Ciencia y la Tecnología”, ACTA cuenta con tres secciones:

- Citas y frases célebres
- Historias de la ciencia
- Datos, anécdotas y curiosidades sobre ciencia y tecnología

El portal está abierto al público en general, con contadas excepciones para las que es necesario estar registrado. Definitivamente, le recomiendo que lo visite y lo agregue a su lista de Favoritos. Es una excelente herramienta para el traductor técnico.

Lo invito a que comparta sus enlaces de sitios web favoritos con sus colegas, enviándolos a infiniti@rgv.rr.com ■

Mónica de León es traductora e intérprete de inglés y español desde hace 13 años. Se especializa en traducción técnica. Constantemente realiza búsquedas de términos usando las herramientas que ofrece Internet.

Intimidades de una traductora “involuntaria”

Margarita Hernández

Por bendición o maldición, soy fruto de dos culturas y dos países. Mis padres me trajeron a Estados Unidos cumplidos los siete. Aquí me quedé hasta los doce y luego volví a mi país para seguir allí con los estudios. Todos esos años escolares y hasta la muerte de mi padre a mis veinte, pasé las vacaciones de verano trabajando con mi familia en el campo y en las “pizcas” del norte de California (y el estado fronterizo de Washington).

Hija de campesinos, soy guadalajareña (hablo de la Guadalajara mexicana) y, sin proponérmelo, soy traductora siempre en formación. ¿Experiencia? ¿Qué cuenta? ¿Cuenta que, desde pequeñitas, mi hermana menor y yo interpretáramos los programas televisivos *Perry Mason*, *Gunsmoke* y *The Big Valley*, para nuestros padres, o aquellas peleas de boxeo que encadenaban a mi papi al televisor, lo hacían fumar incansablemente y proferir apasionadas palabrotas, mientras Irma y yo intentábamos interpretar al español lo que se decía de ese desconocido y sangriento deporte en aquel todavía desconocido y duro idioma? ¿Cuenta que tuviéramos que servir de intérpretes entre el mecánico y mi papi cuando se descomponía ‘El Amapolo’ o ‘El Palomo’ (los dos autos que recuerdo bien de mi infancia), sin saber, claro, qué diablos era una transmisión ni cosa mecánica alguna? ¿Cuenta que tuviéramos que mediar entre mi papi y el empleado de la mueblería cuando mi padre, enfurecido por el mal servicio, nos decía que le “mentáramos la madre” al dependiente, de su parte? (Cierto, exagero con este último ejemplo, pero no mucho).

Así fue que hice mis pininos* en esto de servir de puente entre dos idiomas que son espejo de dos culturas. Otra veta de mi experiencia me la brindó mi empleo como correctora de estilo en el diario *El Occidental* mientras cursaba los estudios universitarios que, yo esperaba, me llevarían a ejercer la psicología clínica, específicamente el psicoanálisis.

Sin embargo, no llega una a estos sitios por mera casualidad. *Algo* nos encamina hacia ellos. A veces ese *Algo* resulta íntimo y

vago, difícil de precisar. Por ejemplo, en mi caso, creo que sea estas constantes de mi vida: el ir y venir de uno a otro país, la vivencia del abandono y la soledad, y el desencuentro y el reencuentro con todo aquello y todos aquellos que me definen, el saberme temporal, nomás de pasadita, *desarraigada* en todos los sitios.

Así fue que mis primeros años, aquí y allá, los viví con azoro y parálisis, cuando me supe incapaz de explicar lo que se hacía con mi vida. No es de sorprender entonces que,

más por necesidad que por vocación me adentrara, desesperada, indiscriminadamente, en los libros y en la música. Fueron gracia y fueron luz. El siguiente paso, natural y lógico, fue escribir: verter en diarios y cuadernos escolares temores y terrores, secretos e ilusiones.

Un día como muchos otros, ya mujer adulta, salí —otra vez— de mi ciudad, según yo, temporalmente. ¿Intuía ya que había llegado el momento de ganarme la vida como traductora, gracias a que me vi forzada a aprender inglés, a interpretar aquellos sosos programas de televisión para mis padres, a servir como su intermediaria en cualquier asunto que se debía tratar con los gringos? ¿Intuía que el vicio, la necesidad de la

**Cuando vuelves al
terruño tan amado, te
encuentras con que es
igual pero no, que la
nostalgia no es sólo por
el país, sino por el tiempo
en que lo hiciste tuyo.**

lectura, de memorizarme la letra de canciones rancheras y rocanroleras por igual, de consultar el diccionario como si fuese la Biblia, vendría a rendirme frutos en este oficio al que llegué, ostensiblemente, con cierta naturalidad, si bien yo sé que fue a tropezos y con torpeza?

Para nada. Yo pensaba volver y dedicarme a lo mío: a “San Freud”. Aún no sabía que lo mío también es esto, y seguro con raíces más fuertes y más profundas: este batallar diario con mis dos hablas que se pelean por mantenerse cada una en su sitio, de respetar y aplicar lo que sé de las reglas que las rigen y de afanarme por aprender el mar que aún me falta.

Ahora, cada vez que me encuentro con un traductor (o traductora, las más de las veces), me pregunto cuál fue la ruta que lo trajo hasta este punto de nuestro encuentro. ¿Supo desde siempre que su vocación era la traducción? ¿Tuvo estudios estructurados y reconocidos para declararse como tal? ¿O acaso, como yo, en su carácter de inmigrante, de bilingüe azaroso, llegó hasta aquí *a penas y apenas* (como dice Benedetti), y sin proponérselo?

A pesar de que, a todas luces, pareciera que me he establecido en Dallas como ocupada traductora, que he echado raíces, no dejo de sentirme guadalajareña en el exilio. Siempre estoy “*nostalgando*” un sitio o el otro. Hace poco le decía a una joven traductora, quien acaba de emigrar de su tierra y vive ansiándola, que cuando vuelves al terruño tan amado, te encuentras con que es igual pero no, que la nostalgia no es sólo por el país, sino por el tiempo en que lo hiciste tuyo, por ese tiempo que él aprovechó para cincelarte, en parte, en ésta que ahora eres.

En mi caso, como traductora e inmigrante, a México y a Estados Unidos lo vivo con ambivalencia. Por eso decía que por maldición o bendición, soy fruto de ambos países. Por bendición porque vivirlos a

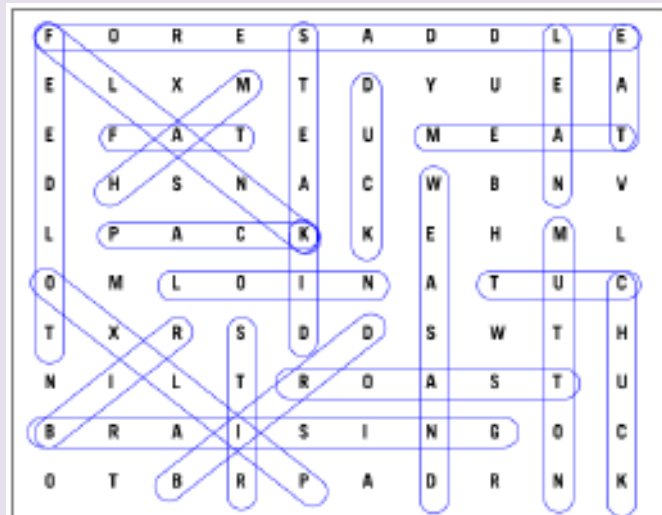
ambos me ha permitido un trabajo que me gusta y me permite vivir con cierta comodidad. Bendición, sobre todo, porque hablan de mí Carly Simon y Astrid Hadad, Lucha Reyes y Billie Holiday, Pedro Infante y Louis Armstrong. Mis himnos personales son una canción de Paul Simon (*I am a Rock*) y otra de José Alfredo (*Alma de acero*). El mariachi, el bueno, como el tequila, se me anida hondo en el alma, pero el *blues* se me anida en el mismo sitio y en la misma medida (será por eso que a mí me parece afortunado el experimento de Betsy Pecanins). Por maldición, porque en ninguno de los dos estoy totalmente a mis anchas: me he “agringado” demasiado para México y soy demasiado mexicana para Estados Unidos.

Así es la vida. *I guess.* ■

Margarita.Hernandez@mkcorp.com

*¡Ah, los avatares del traductor! “Pininos”, dice el DRAE, es de uso común en El Salvador, Cuba, Perú y México. Por lo visto, el resto del mundo hispanohablante usa “pinitos”.

Solución a la sopa de letras de marzo.



Queremos agradecer la participación de Rosalie Wells, Aura Varisco, Gloria Castrejón y Deborah Spector. Esta última habría sido la ganadora de un libro, de haber entregado a tiempo sus respuestas en Jersey City. Sin embargo, cuando llegó con ellas, ya el libro había sido rifado. ¡La próxima vez será, Deborah!

Aprovechamos la oportunidad para pedir colaboraciones para este espacio. Hasta el próximo número.

Viaje trasatlántico con Daniel Samper

Yadira Díaz de Cuttin

“Me pidieron que preparara algo audiovisual, así que unas veces me oirán leer y otras, me verán leer”. Palabras más, palabras menos, así rompió el hielo Daniel Samper Pizano en su ponencia titulada *Del colombiano al español: viaje alrededor de las lenguas castellanas*. Tal vez el chiste fue un tanto innecesario, dado que los asistentes que conocían la pluma de Samper Pizano ya anticipaban con emoción la ponencia y los que no, seguramente se contagiaron del entusiasmo con que Emmy Briggs hizo la presentación del conferencista.

La ponencia comenzó con una descripción histórica de las tendencias que en su tiempo favorecieron la unidad del español a ambos lados del Atlántico, y también de las que intentaron romper el cordón umbilical para que el idioma se desarrollara por su propia cuenta, apartado de la tutela materna de España. Recordó cómo, en 1841, el venezolano Andrés Bello planteaba la necesidad de preservar intacto el idioma traído de la península ibérica como instrumento para garantizar no sólo la unidad de las tierras americanas, sino también para ahorrarle al español en América la suerte que condujo a la corrupción del latín en Europa. Luego, recreó los intentos “separatistas” que emprendieron los argentinos Domingo Faustino Sarmiento y Esteban Echeverría al proponer, en 1843, una ortografía americana y defender la filosofía de que el español americano debía someterse a una “transformación progresiva” hasta lograr su emancipación definitiva.

Nos relató Samper cómo, en 1865, el filólogo colombiano Rufino José Cuervo exponía que el español, además de servir de instrumento para que los americanos se comunicaran entre sí y con España, había acabado por ser tan nuestro como de los españoles, por lo que teníamos el deber de protegerlo y el derecho a enriquecerlo. Al principio, Cuervo se mostraba optimista respecto al futuro del idioma porque creía firmemente que América lograría remozar la lengua de los conquistadores y al mismo tiempo mantener su unidad. Esta posición era contraria a la de otros pensadores de la época, como el profesor alemán Augusto Federico Pott (1802-1887), quien afirmaba que el español acabaría fragmentado como el latín y convertido en un manojito de lenguas de origen común, pero distintas entre sí. Tras dos décadas de dialéctica lingüística, Cuervo terminaría acogiendo la tesis de la ruptura y la atomización del castellano.

Nos contó Samper Pizano que, más de cien años después, parece que los estudiosos inclinan la balanza hacia la unidad de nuestro idioma, sin que falten los que piensan justamente lo contrario. Como ejemplos de la posición a favor de la unidad mencionó al escritor y periodista burgalés Álex Grijelmo, quien en su libro titulado *Defensa apasionada del idioma español* expresa que

“hoy en día no se puede poner en duda que tal unidad existe. Por hablar un mismo idioma, cometemos los mismos errores en el mundo hispánico”. También mencionó Samper al historiador mexicano Antonio Alatorre, quien afirma en *Los 1.001 años de la lengua española* (1989) que pese a la variedad de acentos y de léxicos y de las formas gramaticales dispares, nos basta “un poco de cordialidad entre los interlocutores para que las diferencias de habla entre países —o entre regiones de un país, o entre estratos socioculturales de una ciudad— sean más estímulo que estorbo para el diálogo”.

Entre los que vaticinan que las diferencias marcan una ruptura certera y muy próxima del idioma español, Samper acotó que muchos editores franceses se empeñan en ponerle la etiqueta de español mexicano, argentino, colombiano, etc., al idioma original de algunos libros latinoamericanos traducidos al francés. A propósito de esto, reaccionaba Samper diciendo: «¿como si hubiera tantos y como si fueran tan distintos!». Y con ese último comentario llegaba al final de ese interesante repaso histórico para meternos de lleno en la médula de su ponencia: explorar algunas de las variedades del castellano actual y sus orígenes, conocer las diferencias esenciales entre el español de América y el de España, y llegar juntos a la conclusión de que las diferencias locales y aun regionales del español no propician la ruptura de nuestra lengua, sino su enriquecimiento y mayor unidad.

Samper nos propuso un ejercicio de vocabulario: una lista de 20 palabras con 4 posibles significados para que escogiéramos el más aproximado. Después de resolver en colectivo los primeros, quedó claro que todos los significados propuestos eran correctos en algún país u otro. Algunos términos dieron pie a un intercambio

divertido entre el ponente y los asistentes, y no faltaron los juegos de palabras y expresiones de doble sentido. Quedó cumplido el propósito del ejercicio: demostrar que podemos entendernos.

Entonces pasó Samper a explicar las fuerzas que tienden a la unidad del español: la migración de España a América, la influencia de los medios de comunicación social y la grafía estable del español. En torno a los medios de comunicación, hizo especial énfasis en la literatura y nos demostró, mediante citas textuales de clásicos literarios latinoamericanos —Rulfo, Cortázar y García Márquez, entre otros—, cómo cada escrito ha traspasado las fronteras de su país de origen, pese a estar repleto del idiolecto propio de su autor.

Otros factores englobados dentro de los medios de comunicación y que favorecen la unidad del idioma son el cine, la música, las telenovelas y la Internet. Nuevamente Samper hizo una pausa bien merecida para alabar las virtudes unificadoras de los géneros musicales latinoamericanos, especialmente el insuperable potencial para el enamoramiento de esa gran manifestación de la cultura hispana: el

bolero. “¿A quién puede enamorar un bolero en alemán?”, se preguntó. A nadie, coincidieron los asistentes. El tema de las telenovelas también despertó gran entusiasmo en el ponente y en el público. Contó cómo en un principio tuvieron elementos básicos por el temor que había de que el color local no fuera bien acogido en el exterior. Afortunadamente hoy en día han recobrado su sabor vernáculo porque los productores se han dado cuenta de que tratar de neutralizarlas es un peligro que podría suponer su muerte como expresión latina.

Entre las fuerzas que tienden hacia la dispersión del español, Samper mencionó la morfología, la pronunciación de ciertos fonemas y algunos problemas lexicales como son los falsos americanismos, localismos, términos equívocos, neologismos, tecnicismos y contagios. Para ilustrar uno de estos puntos, nos entregó una lista de palabras aparecidas en obras del Siglo de Oro —de El Quijote, en su mayoría— y que se preservan como americanismos. También hizo referencia a las diferencias absolutas e insalvables entre el español peninsular y el latinoamericano, entre otras el uso de la forma “vosotros”, el seseo, ceceo y voseo y el leísmo.

Lamentablemente, el reloj fue verdugo. Faltaba tiempo y sobraba contenido. Samper terminó su ponencia con un corolario para los traductores: “hay que ser leal siempre y fiel cada vez que se pueda”. ■

Yadira Díaz de Cuttin, <traduci2@cantv.net>, es licenciada en idiomas modernos de la Universidad Central de Venezuela. Es traductora independiente y cuenta con la certificación de la ATA (inglés > español). Se dedica a la traducción de textos médicos y técnicos, y a la enseñanza de la traducción en Caracas.

Participios irregulares dobles

absorbido	absorto	difundido	difuso	invertido	inverso
abstraído	abstracto	dividido	diviso	juntado	junto
afligido	aflicto	elegido	electo	maldecido	maldito
ahitado	ahíto	enjugado	enjuto	manifestado	manifiesto
atendido	atento	excluido	excluso	nacido	nato
bendecido	bendito	eximido	exento	poseído	poseoso
circuncidado	circunciso	expelido	expulso	prendido	preso
compelido	compulso	expresado	expreso	presumido	presunto
comprimido	compreso	extendido	extenso	propendido	propenso
concluido	concluso	extinguido	extinto	proveído	provisto
confesado	confeso	fijado	fijo	recluido	recluso
consumido	consunto	freído	frito	salvado	salvo
confundido	confuso	hartado	harto	sepultado	sepulto
convencido	convicto	imprimido	impreso	soltado	suelto
convertido	converso	incluido	incluso	substituido	substituto
corregido	correcto	incurrido	incurso	sujetado	sujeto
corrompido	corrupto	infundido	infuso	suspendido	suspensio
despertado	despierto	injertado	injerto	sustituido	sustituto
desproveído	desprovisto	insertado	inserto	teñido	tinto

Ávila, Fernando. *Español correcto para dummies*. ISBN 958-04-4077-8

During the past five years as a telephone interpreter, I have had to interpret in many medical settings. These have ranged from a situation in the emergency room where a frantic mother tried to explain why her baby was ill, to helping a nurse anesthesiologist who requested a sight translation of a consent form. I have often needed a reliable and easy-to-use text for quick consultation. My copy of *The Interpreter's Rx*, now ten years old, has filled the gap well. I believe those who are considering medical interpreting would benefit from a look at this training program. There are many other texts available on the market, so let's consider this one among the possibilities for your shelf.

Holly Mikkelson is the author of ACEBO's interpreter training products and Director of the International Interpretation Resource Center (IIRC) at the Monterey Institute of International Studies (MIIS) in Monterey, California. She has been a professional court interpreter and translator since she received her M.A. from MIIS in 1976. Holly is a state and federally certified court interpreter and is certified by the American Translators Association. She conducts training workshops throughout the United States, and has been a consultant to numerous court-interpreter testing and regulatory entities, including the California Judicial Council and the National Center for State Courts.

The training package for Spanish speakers includes a 262-page text and a set of three one-hour audio-cassettes. The *Rx* covers Sight Translation, Consecutive Interpretation, and Simultaneous Interpretation. The text, with an extensive reference section that includes specialized bi-directional glossaries and anatomical illustrations, sets a standard for training medical interpreters for several settings, such as hospitals or a doctor's office. *The Interpreter's Rx* is ideal for those studying for medical interpreting certification exams.

Its format consists of two columns per page with lexical units in boldface for an easy read. After more than five years of hard use, the binding still remains intact. The book is divided into four chapters, three for training purposes and the fourth for terminology. The training chapters consist of the three modes of interpreting medical interpreters perform regularly (sight, consecutive and simultaneous). The reference section provides terms not found in any specific dictionary, but that come from the

author's experience over the years in situations such as those in emergency rooms. In addition to terms, *The Interpreter's Rx* provides clear graphics of internal and external views of organs, bones, and body parts.

This book also offers a self-study section for those averse to web-based training or who don't have the funds to devote a semester to study in Monterey. Interspersed within this section are tips on how to better skill sets. For example, the author suggests "Interpreting isn't a skill you can develop overnight. Don't try to move through the lessons too quickly, or you won't acquire the mastery you'll need to be a professional medical interpreter." *Rx* is also ready for use in the

classroom, and the author provides suggestions on how to utilize the text in conjunction with supplemental materials.

The layout makes it easy to rifle through the text quickly when on the job. Before I knew the correct protocol, one of my fears as an interpreter was what to do if I had to look up a word. Wouldn't I look foolish? How long would it take? The categories printed in upper case letters atop each page and the clear illustrations make it easy to use this text as an on-the-spot reference for cardiovascular / gynecology / obstetric terms, among others.

The sight translation lessons help the interpreter to read a document smoothly in the B or target language as required in

The Interpreter's Rx

Author: Holly Mikkelson

Publisher: ACEBO

Publication date: 1994

Number of pages: 262

Number of cassettes: 3

ISBN: 1-8880594-11-0

Price: \$65

Available from:

www.acebo.com

Reviewed by: John Shaklee

situations when the interpreter is asked to sight translate. A clever addition to the lesson is samples with different type faces and formats so the interpreter will feel at ease with various types of documents. The author suggests that you record some of the sight translation exercises for self monitoring. Exercises include: *Consent for Testing Blood to Detect Antibodies to the HIV*

Interpreting isn't a skill you can develop overnight.

Virus, Accident Report and four *informes médicos*/medical reports. The *Consent for Angiogram* text is a particularly good example of the dense and sometimes quirky idiom of medicine and healthcare (to include the legal stuff). Try this rendering with no preparation: "Bleeding at the puncture site, clotting at the puncture site, pain with catheter and needle placement are local problems that will be watched for carefully during the procedure."

The tapes contain consecutive and simultaneous interpreting lessons with accompanying scripts. The consecutive lessons are from typical medical situations, such as obtaining a medical history, hospital admissions, and a visit to a cardiologist. Here the student will find concise instructions on how to practice with the tapes. Another training aspect details how to strengthen listening skills that are requisite in consecutive interpreting. An interpreter can choose to take notes or not, develop a set of symbols, or depend on visual memory for an accurate rendering.

Each simultaneous interpreting lesson is preceded by a shadowing exercise on the same subject matter as the lesson. Shadowing means to repeat verbatim what you hear in the same language. According to Mikkelsen, "shadowing practice helps your

interpretation sound smooth and natural in the target language ... improves your pronunciation, enunciation, and speed." Herniated disks, pregnancy, and traffic accidents are a few examples of topics covered here in the Spanish<->English lessons.

Many Spanish-speaking patients use colloquialisms unique to their culture. In the colloquial term section of *Rx*, Holly provides this caveat: "Many of the terms in this word list are nonstandard and should be used with caution. Because of the nonstandard nature of many of the terms here, this word list is not included in its entirety in the Combined Medical Glossary." As an interpreter I've used many of the terms in this section to facilitate communication and am grateful that the author included them.

Rx is a fine investment for any medical interpreter wishing to improve his or her skills. The package encompasses sight, consecutive and simultaneous texts and tapes, and provides a set of useful glossaries. This is a valuable set of tools to prepare medical interpreters for the majority of medical settings. ■

Web site of interest:

NCIHC National Council on Interpreting in Health Care <www.ncih.org>.

John P. Shaklee is a full-time Spanish<->English telephone interpreter for Language Line Services. He earned an M.A. in Translation from the Institute for Applied Linguistics at Kent State University. John is a regular contributor to NOTA (Northeast Ohio Translators Association) and is a member of the ATA Mentoring Task Force. Contact: jshaklee@neo.rr.com.

¿Quiere Intercambiar su información?

Le tenemos este espacio

Precio por anuncio:

Página completa\$150
Columna ancha o media página	..\$85
Columna angosta\$65
Tarjeta de presentación\$25

Haga el cheque a nombre de "American Translators Association, SPD" y envíelo, junto con el texto que quiera publicar, a:

Mary David
American Translators Association
225 Reinekers Lane, Ste. 590
Alexandria, VA 22314

CALL FOR NOMINATIONS

The Spanish Language Division Nominating Committee is pleased to call for nominations from the SPD membership for the following positions:

- Administrator (2-year term)
- Assistant Administrator (2-year term)

Election of these officers will be held in October 2004. This election is held every two years in accordance with our SPD Bylaws. The results of the election will be announced at the SPD Annual Meeting which will be held during ATA's 45th Annual Conference at the Sheraton Centre Hotel in Toronto, Canada, October 13-16.

SPD OFFICER DUTIES

Officers of the SPD must be members of the Spanish Language Division as well as voting members of ATA (active or corresponding). You will find a summary of duties for both the administrator and assistant administrator positions online at www.americantranslators.org/divisions/Officer_Duties.pdf

HOW TO NOMINATE A CANDIDATE

Any SPD member may submit a nomination. Active or corresponding SPD members may also nominate themselves. If you plan to put a name forward for a nomination, please contact the potential nominee first and tell them of your intention. Let them know that a nomination does not guarantee a formal invitation to run for office. Remember that SPD officers serve on a volunteer basis; please do not nominate colleagues who express serious concerns about service or who have conflicting priorities.

To nominate a candidate for an SPD office, please contact one of the Nominating Committee members listed below and provide the following information:

- Your name and email address
- Nominee's name and email address
- What strengths do you feel this nominee would bring to the SPD?
- Why are you nominating this person?
- Other comments

SPD NOMINATING COMMITTEE

A Nominating Committee has been appointed to actively seek nominations for candidates. Members of the 2004 SPD Nominating Committee are:

Ury Vainsencher, Chair
uryvain@trendline.co.il
Gerardo Konig
GKonig2@aol.com

Rosalie Wells
rpwells@comcast.net

ELECTION SCHEDULE

Following the publication of the slate of candidates to our membership, there will be a 45-day window of time in which written petitions from additional candidates will be accepted. Each candidate's petition to be added to the ballot must be accompanied by signatures of 15 SPD members in good standing.

In the case of an uncontested election, Division officers shall be declared by acclamation. In the case of a contested election, balloting shall be conducted only by mail ballot, and ballots will be mailed to membership on September 2, 2004. Faxed ballots will be accepted. There will be no voting by proxy.

- *July 8*
(14 weeks before annual meeting of the division)
Slate of candidates published to membership
Includes written candidate statement from each candidate
- *August 22*
(45 days after publication of slate)
Deadline for receipt of petition to add candidates to slate
Includes written acceptance letter from candidates to be added
- *September 2* – in the case of more than one candidate for an office
(6 weeks before the annual meeting of the division)
Ballots for opposed elections mailed to membership
- *October 7* – in the case of more than one candidate for an office
(7 days before the annual meeting of the division)
Deadline for receipt of ballots by Inspector of Elections in care of ATA Headquarters

We hope you will take this opportunity to consider stepping forward as a volunteer during the coming year – if not as a candidate for office, then perhaps as a mentor to a new member or a contributor to our division newsletter, Intercambios. There are many ways to be involved, and volunteering is a wonderful way not only to share your experience but also to expand your network of contacts.

As always, your support of the Spanish Language Division and ATA is appreciated.

Thank you,
2004 SPD Nominating Committee

Ury Vainsencher, Chair
Gerardo Konig
Rosalie Wells

Keyboard shortcuts from Microsoft

Courtesy of Mónica de León.

The shortcut keys described in this Help topic refer to the U.S. keyboard layout. Keys on other layouts may not correspond exactly to the keys on a U.S. keyboard.

Use the Open, Save As, and Insert Picture dialog boxes

CTRL+F12	Display the Open dialog box
F12	Display the Save As dialog box
ALT+1	Go to the previous folder
ALT+2	Open the folder up one level from the open folder
ALT+3	Close the dialog box and open your World Wide Web search page
ALT+4	Delete the selected folder or file
ALT+5	Create a new subfolder in the open folder
ALT+6	Switch between List , Details , Properties , and Preview views
ALT+7 or ALT+L	Show the Tools menu (Tools button)
SHIFT+F10	Display a shortcut menu for a selected item such as a folder or file
TAB	Move between options or areas in the dialog box
F4 or ALT+I	Open the Look in list
F5	Update the files visible in the Open or Save As dialog box (File menu)

Common tasks done in a Microsoft Word document

CTRL+SHIFT+SPACEBAR	Create a nonbreaking space
CTRL+HYPHEN	Create a nonbreaking hyphen
CTRL+B	Make letters bold
CTRL+I	Make letters italic
CTRL+U	Make letters underline
CTRL+SHIFT+<	Decrease font size
CTRL+SHIFT+>	Increase font size
CTRL+SPACEBAR	Remove paragraph or character formatting
CTRL+C	Copy the selected text or object
CTRL+X	Cut the selected text or object
CTRL+V	Paste text or an object
CTRL+Z	Undo the last action
CTRL+Y	Redo the last action

The intersection of our professional and leisure lives can often bring about positive results. Most of us enjoy working as language specialists: translators, interpreters, teachers, consultants, in some combination, with assorted unique features thrown in that make each individual a “one-of-a-kind” specimen. Then we have our hobbies: sports, reading, relaxing, or simply “getting-away-from-it-all”. For those of us who are self-employed, the search for the next job never really stops. If we open ourselves up to the delicious coincidences that life brings us, our work as well as our leisure can experience some positive growth. A few examples:

A colleague with whom I regularly interpret in court in a suburban county would often share with me, during recesses, the latest news about her soccer league—the wins, the championships. Then, one day, I noticed a look of total astonishment on her face. She had just seen a fellow against whom she had played countless soccer games, for several years, and all she knew about him was his first name: “Paul”. Now she saw the very same Paul walk into the clerk’s office during lunch break and the staff was greeting him with

If we open ourselves up to the delicious coincidences that life brings us, our work as well as our leisure can experience some positive growth.

the words “Your Honor”. It turns out that her worthy opponent all those years, the soccer player, was one of the local judges in this particular county. In retrospect, I’m not surprised that my colleague, the interpreter, eventually was able to succeed in convincing the judges in that very same county that team interpreting is the way to go after many interpreters had tried but failed for a long time. It seems to me that the personal angle, the fact that judge and interpreter had been acquainted for so long at a totally different level, was a definite catalyst that eventually contributed to enhance the status and working environment of interpreters in this particular setting.

When I’m at a conference or while traveling out of town, I always try to see what organizations might be having an event at the same hotel. You might be at a private dinner meeting and end up sitting next to a retired attorney or business executive who can provide you with valuable leads that could produce a new client.



Many years ago, the mail brought a listing of some adult education courses I could take in a neighboring town. One particular description caught my eye. It included the words “shy people welcome”. This seemed to be speaking directly to me at the time. So, I enrolled and as a result became an enthusiast of improvisational acting; all this just for fun. After a while it dawned on me that a large number of exercises we would do in our “improv” classes would closely parallel the mental gymnastics our brains were engaged in while involved in the task of interpreting. This realization resulted in my workshop on “Improvisation Techniques for Interpreters”, which I’ve now taught for over a decade. What began as a new hobby for me eventually became an innovation in the field of interpreter training.

Another colleague, who works mostly as a translator, calls herself a “Pepsi brat”. We are familiar with the expression “Army brat” that describes someone who, as a child, often had to move residences because one or both parents needed to do so in connection with military service. My colleague’s father was a Pepsi-Cola executive. Throughout the years, the family lived in half a dozen countries because of all his work-related transfers. Now, in her translation work, she draws from those rich and assorted experiences and is able to select, better than most other linguists, just the right

word that needs to be used for a document targeted to a particular area of the Spanish-speaking world.

When looking to broaden our horizons in one aspect of our lives, it can be helpful to seek and identify a special feature selected from our range of skills and experiences, which can then lead us to greater enrichment in both our personal and professional endeavors. Be aware of the unique patterns that arise when seemingly diverging elements in your daily life appear to meet in unexpected ways. ■

Inés Swaney, was born in Venezuela. She is a Certified California Federal Court Interpreter and an ATA Certified Translator (English <> Spanish). During the past 10 years, she has been teaching interpreting and translation workshops, working as a conference interpreter, and dubbing audiovisual material from English to Spanish and from Spanish to English. She can be reached at inesswaney@earthlink.net.

Milhojas

El laberinto de los espejos

Liliana Valenzuela

Yxta Maya Murray plantea en su libro *La conquista* (Rayo/HarperCollins 2003) una premisa fascinante: ¿qué pasaría si una princesa azteca viajara a la Europa renacentista, en calidad de malabarista disfrazada, con el objeto de buscar una revancha y realizar así la reconquista personal de la España imperial? Y, ¿cómo entrelazar esa historia con la de una mujer méxicoamericana moderna que se sumerge irremediabilmente en la historia de su antepasada azteca? En la ambiciosa novela resultante, Murray maneja a la vez varios planos, tiempos históricos y registros de lenguaje. Las dos historias se entrelazan en varios puntos y los elementos de una reverberan en la otra.

Murray es una escritora joven originaria de Los Ángeles, de ascendencia mexicana y canadiense. Es profesora de derecho penal en la facultad de Loyola Law School. Para escribir esta, su tercera novela, ella se inspiró en la cita de William Prescott en *Historia de la conquista de México* que describe, entre los exóticos regalos que Cortés le hiciera al Papa, “un número de malabaristas, bailarinas y bufones”.

En la novela seguimos las andanzas de una princesa azteca por la Europa renacentista y a través de sus ojos contemplamos este mundo. Helena, así bautizada por el Papa, se entrega a los placeres sensuales de la Venecia del *Cinquecento*, no sin antes tramar la venganza a nombre de su pueblo y tratar de asesinar a Cortés, al Papa y a Carlos V, el emperador Sacro Romano. El libro también contiene la historia de otro personaje, en otra época, varios siglos más tarde: Sara Rosario Gonzáles, una restauradora de libros y manuscritos antiguos en el Museo Getty de Los Ángeles. Por estar tan obsesionada con la historia de la princesa azteca, Sara está a punto de perder al único

amor de su vida, el infante de marina estadounidense Karl, quien orillado por la falta de compromiso de Sara, ahora está comprometido con otra mujer, Claire. Sara, a diferencia de sus compañeros

Esta traducción, siguiendo la pauta del original, es una imitación lúdica y anacrónica del estilo castizo antiguo, no una fiel reproducción del mismo.

investigadores en el museo y de otros bandos del mundo académico, está convencida de que el manuscrito fue escrito por la princesa y no por un monje europeo llamado Miguel de Pasamonte. La novela es en parte una doble historia de amor, en parte una novela de caballerías, en parte una revisión irreverente de la historia y en parte un discurso filosófico que busca reivindicar las culturas mesoamericanas frente al imperio español y, más tarde, al estadounidense. No es sorprendente que la autora cite a Borges, pues la estructura laberíntica de la trama le debe mucho al maestro de los espejos invertidos, ni que Sara González llegue a malgastar el poco dinero que posee en un ejemplar firmado por el mismo Borges, en vez de guardar ese dinero para comprar juntos el anillo de compromiso. La novela maneja en forma exitosa el intercalado de varias historias y planos, una amalgama de elementos tan dispares.

Traducir este intrincado laberinto de espejos ha sido un gran reto. Al buscar la palabra y el matiz justos para las descripciones sensuales de los libros antiguos y de ese mundo de quienes los aman y restauran, el lenguaje voluptuoso de los amantes, las descripciones de los vestuarios y paisajes, recorrí muchas sendas y me llené de satisfacción al resolver cada acertijo. He aquí un ejemplo tomado del mundo de los restauradores de incunables:

“The folio’s text block has almost completely loosened from the case; the spine has broken. The morocco peels back from the boards and there is a canker of mold in the last twenty pages, which besides damaging the

vellum, also obscures the script. I spent several months studying the best approach to its restoration, and then cleaned the leather and sized and washed the leaves. Now I am onto the next stage, which is repairing the ulcerated sections of the book’s skin with the Japanese paper, dyed the same old-blood color as the morocco. The leaves will be mended with this same, undyed paper.

For the text, I’ll mix an ink of my own recipe —a silky, mink-colored ink, an ink like the one Cervantes used—

and repaint the Rotunda characters with one of Teresa’s beautiful rosewood lettering pens.”

[Lo que traduje como: “El bloque de texto del infolio casi se ha zafado de la bisagra; el lomo está roto. El cuero marroquí se despelleja de las tapas y hay un cancro de moho en las últimas veinte páginas, lo cual, además de dañar el pergamino, oscurece también la letra. Pasé varios meses estudiando el mejor método para su restauración, y luego limpié el cuero y ajusté y lavé las hojas. Ahora voy en la siguiente etapa, que es reparar las secciones ulceradas de la piel del libro con papel japonés, teñido del mismo rojo oscuro del cuero marroquí. Las hojas serán remendadas con este mismo papel, sin teñir. Para el texto, mezclaré una tinta hecha con receta propia —una tinta sedosa, color de visión, una tinta como la que alguna vez usara Cervantes— y volveré a pintar los caracteres de letra redonda con una de las hermosas plumas de caligrafía de palo de rosa de Teresa”. Tr. L.V.]

En lo referente al lenguaje de los personajes propiamente dicho, la dificultad estribó en la variedad de los distintos registros del habla, los vocabularios y el tono de cada personaje y de cada historia. En el caso de Sara, la mujer contemporánea del Los Ángeles moderno, me encontré frente a una yuxtaposición acelerada de palabras y referencias eruditas aunadas a expresiones coloquiales y modismos de las calles angelinas y del Estados Unidos contemporáneo. Al describir a algunos de los estudiantes de la escuela secundaria de Long Beach a la que asiste Sara, Murray nos regala una letanía de *argot* contemporáneo mezclado con un poco de latín:

“The boys walking around with their books held at strange low angles, their Levi’s drooping around their flat cracker butts as they negotiated the lunchtime racial and music-appreciation geography, there being several phyla of rocker and racial minority. For here were the Goths with kabuki black-and-white-painted faces, the Punks with fake Cockney accents and pink Mohawks held up by Hair Net and egg whites, then the public school preppy oxymorons adjacent to the Asian, black, and brown kids, all in nonmiscegenating cliques, as segregated as prison inmates.”

[“Los muchachos caminaban por allí sosteniendo sus libros en ángulos bajos y extraños, los pantalones Levi’s nadándoles por un trasero plano como tortilla mientras sorteaban la geografía racial y de apreciación musical de la hora del almuerzo, ya que había varias clases de roqueros y de grupos raciales minoritarios. Por allí

andaban los Godos con la cara pintada estilo *kabuki* en blanco y negro, los Punks con su acento londinense *cockney* fingido y su peinado mohicano rosa sostenido con aerosol *Hair Net* y clara de huevo, luego el oxímoron de la presencia de niños bien en una escuela pública, además de los muchachos asiáticos, negros y morenos, todos en grupitos inmezclables, tan segregados como prisioneros”. Tr. L.V.]

En este ejemplo se pueden apreciar palabras de alto registro como “*oxymoron*” y “*nonmiscegenating*” junto a palabras de la cultura popular estadounidense como “*racial minority*”, “*Goths*”, “*Hair Net*”, “*Levi’s*”, etc. Asimismo, decidí adaptar “*flat cracker butt*” (traseros planos de galleta salada) por “trasero plano como tortilla”, por considerarlo más apropiado a la cultura latina, y no hilar demasiado fino de si se trata de una galleta salada o dulce, ya que el español carece de una palabra breve que encapsule el concepto de “*cracker*”. Y cabe mencionar que es posible que me haya faltado hacer alusión a una capa de significado más, ya que hasta después que entregar la traducción y cuando ya se había lanzado al mercado, me enteré de que “*cracker*” también es una manera peyorativa de referirse a los blancos pobres del sur de los EE.UU. En este caso, se refiere a algo así como el “trasero plano como galleta salada (un alimento típico

(Letra cursiva mía para enfatizar este punto.)]

Luego, en el “libro dentro del libro”, tenemos el lenguaje de la princesa azteca, Helena, que utiliza una serie de palabras, temas y actitudes muy modernas, aunado a vocablos antiguos, a la usanza de los libros de caballerías en los que esta historia tiene muchas de sus raíces. Un ejemplo de las palabras antiguas se puede encontrar en esta cita:

“*The Marquis, however, was an impatient rogue, and a few days after the wager he bribed his way into Caterina’s bedchamber in order to sample his winnings.*”

[El marqués, sin embargo, era un pillo impaciente y, unos cuantos días después de la apuesta, sobornó a cuantos pudo hasta llegar a la cámara de Caterina para así degustar sus ganancias”. Tr. L.V.]

La mayoría de los traductores hemos tenido que enfrentarnos a casos en que uno siente el deber de componer o “mejorar” la gramática o la sintaxis del autor.

de los blancos) como el de un blanco pobre del sur de los EE.UU.”, una opción demasiado larga y poco elegante que habría que sintetizar de alguna forma. En cuanto al latín “*phyla*”, plural de “*phylum*”, que significa clasificación o agrupación, opté por el “varias clases de” castizo, en vez del equivalente en español “filo”, ya que se prestaría a confusión decir: “ya que había varios *filo* de roqueros y de grupos raciales minoritarios. Fue una instancia en que la claridad del texto tomó precedencia a la fidelidad a las idiosincrasias del texto original.

Lo que el idioma inglés permite aglutinar fácilmente mediante la unión de dos o más palabras, en español casi por fuerza ha de convertirse en oraciones más largas que explican conceptos a menudo ajenos para quienes no poseen un conocimiento íntimo de la sociedad estadounidense moderna. Así por ejemplo las oraciones:

“*And so yes—Karl and I have had our ups and downs. I have exhibited very bad judgement vis-à-vis the home-office time ratio on account of my passion for the clandestine life of literature.*”

Lo que amerita un poco más de explicación en español:

[“En efecto, Karl y yo hemos tenido nuestros altibajos. He demostrado muy poco sentido común en cuanto a la proporción de tiempo que paso en casa con respecto al tiempo que paso en la oficina, debido a mi pasión por la vida clandestina de la literatura”. Tr. L.V.]

Pero las actitudes modernas de Helena, amante de Caterina, el pintor Tiziano y otros, se ven reflejadas en el siguiente párrafo:

“*Caterina, undone, had the hair the same color as that light. And a long white body that was not like Maxixa’s moon nor the silvered waves nor the daggers I orbited around my breast but only like itself, rare and incomparable. Caterina, neither Catholic nor European nor woman nor man, but only my sweetheart who met me in that green room.*”

[“Caterina, sin ropa, tenía el cabello del mismo color que esa luz. Y un cuerpo largo y blanco que no se parecía a la luna de Maxixa, ni a las olas plateadas, ni a los puñales que giraban en órbita sobre mi pecho sino solamente a sí mismo, raro e incomparable. Caterina, ni católica ni europea ni mujer ni hombre, sino solamente mi amada que salió a mi encuentro en esa verde habitación.” Tr. L.V.]

Cabe hacer hincapié en que esta traducción, siguiendo la pauta del original, es una imitación lúdica y anacrónica del estilo castizo antiguo, no una fiel reproducción del mismo. Me he tomado ciertas libertades, con permiso de la autora, de jugar en ciertas partes con el uso del vosotros y las formas arcaicas del castellano con el objeto de dar a la novela un sabor antiguo —sin que esto constituya una barrera para la comprensión del lector promedio— que contrasta con el lenguaje moderno de otras partes de la obra:

“Out of deference to your brother, I will ask you to join us, and not command you to do so. I will grant you any wish as payment for your services”.

“I will not join if you ask or command, my Lord”.

“Do not offend this corsair, woman. I warn you”.

“Perhaps offense will grant me the sleep I crave”.

“You are mad, then”.

[—Por deferencia a vuestro hermano, no os ordenaré, os pediré que os unáis a nosotros. En pago por vuestros servicios os concederé cualquier deseo.

—No me uniré a vosotros aun cuando me lo pida u ordene, su señoría.

—No ofendáis a este corsario, mujer, os lo advierto.

—Quizá la ofensa me conceda el sueño que añoro.

—Entonces estáis loca.

Tr. L.V.]

También hay que tomar en cuenta que esta novela es una novedosa reinterpretación en la vena de Don Quijote, pero desde un punto de vista femenino y que además pertenece al Nuevo Mundo, en el que una protagonista muy moderna cambia de ropajes, identidades y géneros repetidas veces.

“He stared at me, I swear, for nearly a minute without blinking, and I understood then that I was in the presence of a holy man, a lunatic, or both. Let it simply be known that I have never been so frightened as I was then, for he was clearly a person of extraordinary

power, and I believed that if I insulted him he would have commended me to Hell then and there.

“My name is de Pasamonte,” he said.”

[Quedóse mirándome, os lo juro, por casi un minuto sin parpadear, y comprendí entonces que hallábame en presencia de un santo varón, un lunático o ambas cosas. Ha de saberse, de forma llana, que nunca había estado tan amedrentado como entonces, pues era obvio que tratábase de una persona de poder extraordinario, y pensé que si lo insultara mandaríame al infierno en el acto.

—Mi nombre es de Pasamonte —dijo.]

Algunas de las áreas que necesitaron de una investigación más a fondo fueron las de la terminología y vocabulario de los restauradores de libros antiguos mencionado al principio; los muebles y vestuarios del siglo dieciséis (*“antique settles and fauteuils”* [escaños y poltronas de la época], *“neoclassical chaise longues”* [chaises longues neoclásicas], *“eighteenth-century fainting couches, lits a la Turque”* [sillones para desmayos del siglo dieciocho, *lits a la turque*], *“canary-yellow gown, trimmed with a rich striped fur, which was reputedly designed for the Venetian courtesan Veronica Franco”* [un traje largo amarillo canario fantástico, con ribetes de opulenta piel a rayas, que según se cree fue diseñado para la cortesana veneciana Verónica Franco]; algunas referencias clásicas, bíblicas y del latín (entre ellos Ovidio, Dante y Petrarca. Por ejemplo, traduje esta cita de Dante (traducida antes del italiano al inglés, claro está), más por necesidad que otra cosa, de esta forma: *“Among the bitter sorb-trees, it seems undue/When the sweet fig in season comes to fruit”* como “Entre los cervales amargos, parece excesivo/Cuando el higo en temporada da su fruto dulce”); así como la cronología y los artefactos aztecas.

Este último inciso merece una más amplia discusión. Aunque ciertas partes de la novela parecieran ahistóricas (la autora habla de la “aerósfera” y los “átomos” en un pasaje en que el malabarista azteca principal, Maxixa, deja boquiabiertos a los europeos con una demostración de su arte malabarístico), noté varios errores en la cronología azteca que tuve que mencionar a la autora. De alguna manera habían pasado la detección de los revisores de la editorial que editó la novela original en inglés y me tocó a mí encargarme de constatar la veracidad de estos datos cronológicos. Al principio del libro, Murray habla de un calendario azteca del siglo VIII que, bajo reflexión y después de consultar a varios expertos en la materia, me di cuenta de que no podría haber sido del siglo VIII sino mucho posterior, digamos del siglo XIV ó XV, ya que en el siglo VIII los aztecas todavía no existían como tales. En otra sección menciona que Hernán Cortés llevó al grupo de músicos, bailarines y malabaristas a Europa en el siglo XV, cuando sabemos que la conquista de América no tomó lugar hasta 1521. En otra sección se menciona un manuscrito de un poeta azteca del siglo XIII, cuando en realidad los aztecas todavía no contaban con la escritura en ese entonces; usaban los códices para llevar la contabilidad y anotar su

historia, más no registraban sus poemas de forma escrita. Con el permiso de la autora, el calendario azteca lo pasamos al siglo XV, Cortés llevó su regalo al Papa en el siglo XVI y el manuscrito del poeta azteca lo pasamos también al siglo XVI, que fue cuando algunos de los poemas se empezaron a transcribir.

La mayoría de los traductores hemos tenido que enfrentarnos a casos en que uno siente el deber de componer o “mejorar” la gramática o la sintaxis del autor. Me pregunto también si tenemos la obligación de verificar los datos históricos y la veracidad de la información que presenta una obra de ficción. En este caso en particular, me sentí especialmente responsable de presentar unos datos precisos, ya que la novela de cierta forma está viajando de vuelta al origen, y aun cuando es posible que muchos no percibieran esos errores leyendo la versión inglesa—incluso los correctores de estilo y de pruebas de la editorial—, los lectores de habla hispana, sobre todo los de México, sí notarían con mayor facilidad este tipo de inexactitudes. Me parece que este problema puede ser más común de lo que aparenta, ya que algunos de los escritores hispanos jóvenes que escriben actualmente sobre los países y culturas donde tienen sus raíces, muchas veces basan su conocimiento únicamente en libros y a

menudo carecen del contexto cultural e histórico que es posible obtener mediante la vivencia y los viajes. En el caso de Murray, aunque ella obviamente pasó mucho tiempo investigando el arte y la cultura de la Venecia y de la España renacentistas, le hizo falta cerciorarse de varios datos relativos a la historia de México.

En la traducción de *La conquista* he buscado mediar entre lo antiguo y lo nuevo, lo coloquial y lo erudito, manteniendo el tono informal y divertido de la novela en su conjunto. Me pareció importante recrear y transmitir el resultado de este acto imaginativo, atrevido y juguetón de Murray, en que ella narra el choque entre las dos culturas, la indígena y la europea, desde un punto de vista novedosamente femenino y como una de las vencidas que ahora se reivindica con furia en todos los renglones. Busqué hacer una transmisión fidedigna y a la vez lúdica de cada historia y su época, y acuñarlo como un todo que refleje en múltiples espejos este interesante laberinto. ■

Liliana Valenzuela nació en la Ciudad de México y ha vivido en Texas por cerca de 20 años. Es traductora independiente, escritora y poeta. Ha publicado el poemario Bocas Palabras, y las traducciones El arroyo de la Llorona, Hairs/Pelitos, The Magic of Remedios Varo, Cuando los ángeles hablan, Insectos para el almuerzo y Latin Jazz/Jazz Latino. Recibió el premio Chicano/Latino Literary Prize al mejor cuento y el premio Christina Sergeyevna al mejor poema.

Intercambios

The Newsletter of the Spanish Language Division
of the American Translators Association
225 Reinekers Lane, Suite 590
Alexandria, VA 22314
www.ata-spd.org